



CONCURSO JUAN PABLO TERRA · 5<sup>ta</sup> EDICIÓN

## Las violencias sostenidas y la convivencia precarizada en Casavalle: **la experiencia de niños y niñas**

SANDRA LEOPOLD (COORD.)

GUADALUPE CABO, ANA LAURA CAFARO, YOANA CARBALLO,

CECILIA ELMALLIAN, GUSTAVO MACHADO, DORELÍ PÉREZ Y CECILIA SILVA

Concurso Juan Pablo Terra  
5.<sup>a</sup> edición, 2022  
«No dejar a nadie atrás en la precariedad»

**Las violencias sostenidas  
y la convivencia precarizada en Casavalle:  
la experiencia de niños y niñas**

Sandra Leopold (coord.), Guadalupe Cabo,  
Ana Laura Cafaro, Yoana Carballo,  
Cecilia Elmallian, Gustavo Machado,  
Dorelí Pérez y Cecilia Silva

Área de Estudios sobre Infancia y Adolescencia  
Departamento de Trabajo Social  
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

© 2023 Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra

**Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra**

José E. Rodó 1836, primer piso

Montevideo, Uruguay

Tel: (598) 24008992

ihcterra@gmail.com

[www.institutojuanpabloterra.org.uy](http://www.institutojuanpabloterra.org.uy)

ISBN 978-9915-9628-1-8

El análisis y las reflexiones contenidas en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar, ni de CEPAL, OIM, PNUD, UNFPA y UNICEF, o sus Estados miembros.

La quinta edición del Concurso de Investigación «Juan Pablo Terra» contó con el apoyo de ONU Uruguay, a través de CEPAL, OIM, PNUD, UNFPA y UNICEF, y la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar.



## Tabla de contenidos

<b>Presentación.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Aspectos metodológicos.....</b>	<b>9</b>
<b>Resultados.....</b>	<b>14</b>
El barrio en la mirada de niños y niñas .....	14
El barrio de la cercanía de los amigos y la familia .....	15
El barrio de la pobreza .....	18
El barrio entre tiros, ruidos y peleas.....	20
El barrio en la mirada de los y las referentes adultos y responsables institucionales .....	23
Aquí hay más armas que escobas.....	23
Algo ha cambiado en el barrio .....	25
Narraciones infantiles y adultas compartidas con respecto a la policía: entre la protección y el castigo .....	31
Trazos de género: Las balas son para los varones, pero las niñas son guerreras .....	34
Efectos de las manifestaciones de violencia en niñas y niños: entre temores y conductas aprendidas.....	36
¿Qué hacer?.....	39
<b>Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>44</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>49</b>
<b>Anexo metodológico .....</b>	<b>51</b>
A.1. Detalle del trabajo de campo .....	51
Entrevistas .....	51
Grupos de conversación entre niños y niñas .....	51
Encuentros intergeneracionales .....	52
Notas de campo acerca de la participación en el proyecto Casavalle a qué te suena?.....	52

A.2. Pautas y guiones para el trabajo de campo .....	54
Grupos de conversación entre niñas y niños. Propuesta de trabajo ..	54
Pauta de entrevistas para referentes institucionales .....	56
Consentimientos informados.....	58

## PRESENTACIÓN

La quinta edición del Concurso de Investigaciones «Juan Pablo Terra», siempre inspirado en EL enfoque y metodología de investigación, se enmarca en el compromiso de las Naciones Unidas de «no dejar a nadie atrás», de erradicar la pobreza en todas sus formas, poner fin a la discriminación y la exclusión, y reducir las desigualdades y vulnerabilidades que dejan a las personas atrás y socavan el potencial de las personas y de la humanidad en su conjunto. Este enfoque integral comprende la identificación de quienes se quedan atrás y por qué; la formulación de las políticas efectivas para abordar las causas; el seguimiento de los avances; y la participación libre, activa y significativa de todas las personas y comunidades.

Esta nueva edición del concurso puso el énfasis en la precariedad, entendida como carencia o falta de estabilidad o sostenibilidad, de medios y recursos para el desarrollo de alguna o varias dimensiones de la vida humana: el trabajo, la vivienda y el hábitat, la convivencia, la seguridad, la educación, la alimentación, la atención de la salud, los cuidados. Esta precariedad se expresa en las vidas de las personas y familias, en el nivel comunitario y también en la institucionalidad estatal, en tanto esta no proporcione, o lo haga en forma insuficiente, los medios necesarios para una vida digna.

La mirada ha estado puesta en los sectores con vidas más precarias, más vulnerables, en la igualdad y en la no discriminación, tal cual lo expresa el compromiso de «No dejar a nadie atrás». Enmarcado en ese compromiso y su marco de acción, se pone atención a las siguientes dimensiones: las inserciones precarias en el mundo del trabajo; la precariedad en el hábitat y ambiente urbano; los vínculos y trayectorias precarias de adolescentes en el sistema educativo; la precariedad en la convivencia comunitaria y la seguridad en los barrios.

El trabajo que aquí se presenta indaga sobre la precariedad en la convivencia barrial desde la mirada y experiencia de niños y niñas. Agradecemos al equipo que realizó la investigación por tan fecundos aportes a la comprensión de esta problemática y a la formulación de políticas públicas en la materia.

Nuevamente las agencias de Naciones Unidas CEPAL, PNUD, UNFPA, UNICEF y OIM brindaron su invaluable apoyo, así como se contó con la colaboración académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. A todas ellas agradecemos el entusiasmo y energía con que participan de los concursos «Juan Pablo Terra».

*Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra*

## INTRODUCCIÓN

El presente documento persigue el propósito de dar a conocer los resultados obtenidos en la investigación que entre febrero y septiembre de 2023 exploró las experiencias infantiles recientes con relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle.

La criminalización y prisionización de la pobreza, con énfasis en la población masculina y juvenil, el policiamiento de los espacios públicos, la patologización de ciertas prácticas sociales, la generalización de la inseguridad salarial y social y la expulsión hacia los márgenes urbanos que impacta mayormente en niños, niñas, adolescentes y mujeres y excluye del mundo del trabajo a varones jóvenes y con bajos niveles de formación, las prácticas de exclusión que impone el mercado y la minimización del Estado social, entre otros elementos, se articulan y dan fundamento a una perspectiva punitivista creciente que parece dominar la actual contingencia histórica a escala mundial y nacional (Wacquant, 2015; Gargarella, 2016; García García et al., 2021, Morás, 2013; De Giorgi, 2006; Garland, 2005; Paternain, 2013). En estas condiciones de existencia, la expresión del sufrimiento en los niños y niñas y sus familias no solo refiere al impacto de las muertes y mortificaciones que se producen tempranamente en sus vidas, sino a la experiencia de vivir en territorios periféricos marcados por la «acumulación social de la violencia» (Misse, 2009), y sobrellevar existencias no reconocidas. Las prácticas de criminalización y patologización que afectan a la población en estos territorios, que producen la negación del derecho a la vida y el desgarramiento de los lazos sociales, son prácticas necropolíticas (Mbembe, 2018), es decir, distribuidas de manera racializada y desigual, dirigidos a poblaciones consideradas «no ciudadanas» como forma política de control territorial (Alves, 2011). Ferrándiz (2002) propone que el análisis de los impactos psicosociales experimentados en contextos de vulnerabilidad se plantee a partir de la noción de «espacio herido»: un espacio sociológico, geográfico, corpóreo, simbólico y existencial precario, articulado en la periferia socioeconómica y en las sombras de la pobreza, la criminalización, el estigma y la muerte. Es una forma traumática de estar en el mundo, apenas comunicable, y raramente verbalizada.

La zona de Casavalle<sup>1</sup> conjuga cotidianamente la expresión de estos fenómenos. A partir de ello, el proyecto persiguió el propósito de explorar las experiencias infantiles recientes asociadas a tales condiciones de existencia, pensadas desde una perspectiva territorializada, de género e intergeneracional. Se procuró visibilizar a la luz de estas experiencias «estos procesos de creación de mundos», como refiere Álvarez Pedrosian, a ese «componer el mundo en el que se está instalado», mediante «una manera de ser gracias a prácticas y haceres» (2021, p. 127). De esta manera, se procuró rescatar «la composición de mundo» de niños y niñas de Casavalle —siempre referidos ante cada espectáculo de violencia mediática, pero limitados en la posibilidad de la palabra, la expresión, o sus diversas y posibles formas de comunicar— acerca de cómo comprenden y transitan la cotidianidad en contextos de violencias múltiples. La inclusión de la perspectiva de quienes hoy son desplazados sistemáticamente de los derechos de ciudadanía, y resultan cercados por estrategias punitivistas, es tan necesaria, como imprescindible y constituye un requerimiento ético y político ineludible. En este sentido, la investigación, procuró incorporar una voz invisibilizada —la de las infancias— en los procesos actuales por construcciones adultocéntricas y no siempre situadas, de manera pertinente, en los problemas de la zona.

Desde esta perspectiva, la participación no es sólo un principio fundamental de la Convención Internacional de los Derechos del Niño sino también un proceso de formación de ciudadanía y de fortalecimiento de la democracia, a través del ejercicio del derecho de participación de los niños y las niñas en tanto consolida elementos constitutivos de la convivencia democrática tales como el respeto mutuo y la aceptación de los otros en sus coincidencias y divergencias. Lograr una participación protagónica implicaría que «los niños puedan desarrollar proyectos, tanto personales como colectivos, con incidencia social, que nos ayuden a conocer, comprender y valorar la infancia como un colectivo poderoso que requiere ser escuchado» (Castro, Ezquerro y Argos, 2016, p. 111).

En el marco de estas consideraciones, el proceso investigativo resultó guiado por una serie de preguntas que reconocen la relevancia teórica y política de la incorporación de la voz de niñas y niños en tanto sujetos reconocidos en sus derechos de ciudadanía, según la normativa vigente en nuestro país. ¿Qué experiencias infantiles recientes se expresan en la vida cotidiana de Casavalle en rela-

---

1 Casavalle es un territorio que abarca muchos barrios. A los efectos de propiciar cierta delimitación, el proyecto asume la llamada Cuenca Casavalle como espacio de referencia, ubicado entre las calles General Flores, Av. Belloni, Cno. Capitán Lacosta, Arroyo Miguelete, José M. Silva, Av. Burgues y Chimborazo. Esta delimitación también se corresponde con la asumida por la Udelar para su proyectado programa plataforma en la zona. A su vez, cabe señalar que el equipo de investigación desarrolla tareas de extensión, investigación y docencia en centros educativos de la Cuenca, desde 2016, de manera ininterrumpida.



ción a las violencias? ¿Qué violencias identifican niños y niñas? ¿Cómo las conciben y explican? ¿Cómo se expresan en la vida cotidiana? ¿Las ponderan? ¿Identifican hitos significativos asociados a la manifestación de las violencias? ¿Cuáles les han afectado directamente? ¿De qué modo les han afectado? ¿Qué acciones y resistencias han desarrollado para enfrentarlas? ¿Qué diferencias y similitudes se expresan en estas experiencias, según se trate de niños o niñas? ¿Qué aciertos y desaciertos identifican en el accionar de los adultos con respecto a las manifestaciones de las violencias? ¿En qué ámbitos se han podido expresar sobre estos temas? ¿Cuáles son sus propuestas en relación a las manifestaciones de violencias? ¿Qué acciones deberían implementarse para efectivizarlas? ¿Quiénes deberían involucrarse?

A partir de estas interrogantes, el proyecto partió del supuesto de que las experiencias infantiles asociadas a las múltiples violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle, han aparecido en la esfera pública fundamentalmente a modo de espectáculo, a través de detalles fragmentados o discontinuos, cargados muchas veces de intensidad emocional, por ende, fugaces y narrados por la voz adulta. Por tanto, se consideró que traer a primer plano la narración de la experiencia infantil, no solo permitiría evidenciar lo aún no dicho y escuchado, y capturar las formas de estar y hacer de niños y niñas con respecto a las violencias y el sufrimiento social a ellas asociado, sino, además, iluminar las acciones a emprender en el plano de la política pública con fines democráticos.

El documento que se desarrolla a continuación, en primer lugar, expone la estrategia metodológica diseñada y efectivamente ejecutada; en segundo lugar se presentan los resultados obtenidos del proceso de indagación organizados en seis apartados. A continuación, se presentan las conclusiones y se trazan algunas recomendaciones. Finalmente se accede a la bibliografía de referencia y los anexos enunciados a lo largo del texto.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

La estrategia metodológica estuvo dirigida a la recuperación y análisis de los discursos de niñas y niños en relación a sus experiencias asociadas a las violencias cotidianas en el territorio. La investigación se concibió como un estudio de corte exploratorio, descriptivo y comprensivo centrado en una metodología cualitativa que mediante técnicas participativas priorizó la voz de niños y niñas residentes en Casavalle, al tiempo que propició la conversación intergeneracional y recuperó la perspectiva adulta acerca del objeto de estudio.

Como ya se ha señalado, no es habitual que las narrativas de las infancias tomen centralidad, generalmente devaluadas en relación a la voz adulta, y fundamentalmente la proveniente de los actores relacionados a los medios de comunicación y espacios institucionales. El lugar de los niños y las niñas como protagonistas de la investigación lleva a dirigir la mirada hacia cómo perciben «el mundo social dominado por el sentir, decir y hacer de los adultos» (Milstein, 2008, p 33). Esto implicó para el equipo de investigación considerar los contenidos que surgieron del material empírico y, las formas y modos en que los niños y las niñas realizaron sus planteos. Asimismo, guardó relevancia la observación de las interacciones e intercambios que se presentaron en el campo, tanto con las personas adultas, como entre pares y, las posibles elaboraciones y propuestas que realizaron los participantes en las diferentes instancias que se implementaron durante el proceso investigativo.

El campo de indagación se delimitó a cuatro ámbitos en los cuales participan habitualmente niños y niñas considerando una gama etaria de 3 a 12 años: educación inicial (Jardín N° 222) y primaria pública, (Escuelas N° 178 y N°320), educación no formal (Club de niños y niñas Casa de Todos. Organización San Vicente-Obra Padre Cacho, convenio Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay) y centro cultural y social (Complejo Municipal Salud, Cultura y Deporte, Sacude).

Los centros de educación inicial y primaria, son instituciones con las que el equipo de investigación mantiene relación desde 2016, en virtud de que en ellas se desarrollan prácticas pre profesionales de la Licenciatura en Trabajo Social de

la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, a cargo del equipo investigador. No obstante, se mantuvo una entrevista con cada centro a los efectos de presentar el proyecto y acordar las condiciones de su implementación.

En lo que refiere al Club de niños y niñas, el equipo valoró los centros de la zona, y decidió tomar contacto con la organización San Vicente, Obra Padre Cacho, a los efectos de presentar el proyecto de investigación y solicitar que se considerara la posibilidad de incluir en el campo de la investigación, al Club Casa de Todos, ubicado en San Martín 4982 esquina Aparicio Saravia, al que asisten niños de «Los Palomares» y del Borro en horario vespertino. En primer lugar, se tomó contacto con la coordinación de la Organización San Vicente y esta tramitó la derivación al equipo técnico del Club. Se mantuvo una entrevista con el equipo coordinador y con el equipo educativo a los efectos de presentar el proyecto de investigación y acordar las condiciones de su ejecución.

Por otro lado, el equipo de investigación viene participando de la estrategia de la UdelaR en Casavalle, que proyecta la implementación de un programa plataforma, articulado con los actores locales y centros educativos, en particular con el Complejo Municipal Sacude. En este sentido, se mantuvo una entrevista con su coordinación a los efectos de presentar el proyecto de investigación y analizar la inclusión del Complejo en el proceso investigativo. Se acordó la participación en el proyecto «Casavalle me suena» del Sacude orientado a recoger testimonios de niños y niñas sobre los sonidos de Casavalle, Se acordó que los investigadores se incorporaran al equipo de sistematización para recoger lo que niños y niñas enviaron sobre los sonidos de su barrio.

Durante el proceso de implementación del proyecto, se fueron registrando diferentes situaciones de violencia en el barrio, en las que se alteraba la vida cotidiana de sus residentes o el funcionamiento de las diferentes instituciones de referencia del proyecto, por lo que éste debió ser reorganizado. Esto se observó en el Club de Niños, cuando una balacera en el entorno barrial, motivó modificar la sede de alguna actividad o la toma de decisión en torno a cancelar el carácter ambulante de la ludoteca que cada año celebra en el barrio, el nacimiento del sacerdote Ruben Isidro Alonso (padre Cacho). También la primera reunión en la que se participó en relación al proyecto «Casavalle ¿a qué te suena?» se dio en un contexto de mucha movilización en el barrio, ya que el complejo municipal Sacude había cerrado sus puertas el jueves 20 de abril debido a situaciones de inseguridad y violencia que se habían agudizado en el barrio. Esto condujo a que el lunes 26 de abril, fecha en que había sido programada la primera reunión de este proyecto, se instalara un espacio de Asamblea Permanente a las 18 horas. Implicó además que el funcionariado del complejo tomara medidas para garantizar condiciones de seguridad para toda la población asistente.

La orientación de la estrategia metodológica y sus ajustes en función de la coyuntura que describimos anteriormente, se articularon en función de los objetivos establecidos en el proyecto. El objetivo general se enmarca a «Visibilizar las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle», desplegándose en los siguientes objetivos específicos:

- Reconocer las diferentes violencias identificadas por niños y niñas de Casavalle atendiendo a su conceptualización y ponderación
- Identificar las experiencias infantiles asociadas a las violencias cotidianas en Casavalle, reconociendo afectaciones y resistencias de niños y niñas.
- Identificar similitudes y diferencias en relación a estas experiencias infantiles desde una perspectiva de género.
- Visualizar las propuestas que niños y niñas realizan con respecto a las manifestaciones de violencias cotidianas en Casavalle.
- Contribuir al diálogo intergeneracional acerca de las violencias cotidianas en Casavalle.

Tomamos principalmente **fuentes de datos primarias**, como forma de incorporar de modo directo el relato de referentes institucionales, niños y niñas y sus adultos y adultas referentes. La vinculación con esta población fue a través de **técnicas de recolección** que preveían una participación paritaria de niños y niñas, atendiendo a la gama etaria previamente definida. No obstante, si bien en todas las instancias se contó con ambas participaciones, no resultaron estrictamente paritarias, sino que se vieron sujetas a la realidad de cada centro y a la voluntad de participación de niñas y niños.

- **Entrevistas a referentes institucionales.** En primera instancia se tomó contacto con cada uno de los cinco centros seleccionados con el objetivo de presentar el proyecto y formalizar los acuerdos de trabajo que posibilitaron, posteriormente, su ejecución. En segundo lugar, se realizaron cuatro entrevistas a referentes institucionales con el fin de explorar sus percepciones acerca del objeto de estudio (Ver en anexo metodológico la pauta de entrevista y el detalle de las entrevistas realizadas).
- **Grupos de conversación entre niños y niñas.** Se llevaron a cabo cuatro grupos con niños y niñas. Se apeló a técnicas narrativas orales y escritas: narración, dibujos, y mapeo barrial. (Ver en anexo metodológico el guion desplegado y el detalle de los grupos realizados.)
- **Encuentros intergeneracionales:** Se realizaron dos encuentros intergeneracionales con la participación de responsables institucionales,

niños, niñas y adultos referentes. (Ver en anexo metodológico el guion desplegado y el detalle de los encuentros implementados.)

- **Participación en espacios de reunión en el marco del proyecto «Casavalle ¿a qué te suena?».** Se asistió a dos reuniones ampliadas de este proyecto a las que estaban invitados vecinos, vecinas y organizaciones sociales de la zona. El objetivo de este era registrar «[...] audios con los sonidos que te gustan y los que no te gustan de tu entorno [...] y pensar juntos y juntas en qué queremos convertirlos (ej. canción, video, pódcast, mural, etcétera)». (Ver en anexo metodológico las notas de campo acerca de las instancias en las que se participó.)

Estos datos fueron tratados a través de técnicas de análisis de contenido. Particularmente hemos utilizado el análisis de contenidos temático (De Souza, 2009) en tanto es un tipo de análisis cualitativo que permite recuperar los aspectos que nos hemos planteados como objetivos de conocimiento del asunto o problema de investigación. El tipo de análisis temático de discurso nos ha permitido desarrollar una lectura conceptual a los relatos o discursos orales, como a aquellos relatos o discursos plasmados en imágenes, en gestos, en reacciones.

Tematizamos en los resultados finales los asuntos que efectivamente salen a luz a través de esos contenidos discursivos. No se trata de una categorización aislada y adecuada a la perspectiva teórica, sino por el contrario, hemos respetado el contenido vivido y expresado orientando en función de ello, las nociones, los conceptos que entendemos mejor los comprenden.

Las consideraciones éticas a partir de las cuales se orientó todo el proceso investigativo, en el que incluimos la generación de este informe, se fundan en las disposiciones del decreto 158/019 que regula la investigación científica en nuestro país. La primera consideración es el alto valor social que adquiere el tema tratado en virtud de la problemática social a la que se dirige. Al tiempo que esto evidencia además la relevancia académica de la generación de conocimiento que permita la orientación de políticas efectivas para el mejoramiento de las condiciones de vida de todas las personas. La población que incorporamos en el estudio es claramente justificada en tanto es la protagonista directa de los procesos socio-políticos que recoge el proyecto. Se ha respetado tanto el proceso de consentimiento como de asentimiento informado en cada instancia de implementación de las diferentes técnicas de recolección de datos. El tratamiento de los datos surgidos de entrevistas u otras actividades que involucran a las fuentes primarias, son tratados en este informe de modo anonimizado y generalizado. Sin embargo, entendemos que esta investigación tiene riesgos mínimos para los y las participantes, los cuales han sido puestos en consideración, dado la centralidad de la investigación en un solo territorio que además es identificado por su nombre directo, y considerando lo reducido del universo poblacional, podrían ser identificados

por lectores conocedores/as del tema y el territorio aludido, lo cual podría tensionar eventuales sesgos de estigmatización. En este sentido, el tratamiento de la información ha sido absolutamente revisado y respetado, colocando en este informe solo aquellos datos que son efectivamente imprescindibles para la comprensión del estudio y la realidad concreta que requiere medidas para procesos de transformación que apelen a altos niveles de preservación de la dignidad humana.

## RESULTADOS

### El barrio en la mirada de niños y niñas

Casavalle es un barrio de Montevideo altamente estigmatizado como zona atravesada por la pobreza y asociado con hechos criminales, fundamentalmente por la recurrencia de las crónicas policiales de los medios de comunicación, que han colaborado en instaurar en el imaginario de Casavalle un «mapa del desorden» (Caimari en Segura, 2013)

La zona reconocida por su homogeneidad pobre, como la primera violencia, en sus dinámicas espaciales es identificada por sus habitantes por una diversidad fragmentada de los complejos habitacionales que la componen, entre ocupaciones de tierras y servicios públicos, deportivos, religiosos y pequeños comercios.

A diferencia de un barrio tradicional de Montevideo, conformado por el amanzanamiento de emprendimientos municipales o privados, con viviendas autoconstruidas por sus propietarios, Casavalle se ha conformado desde fines de la década de 1960 por una multiplicidad de programas públicos de vivienda para sectores populares. Álvarez Pedrosian identifica el proceso de conformación de esta zona por la construcción de las Unidades Casavalle I y II (conocido como «Las Sendas») y Misiones (Los Palomares). También María José Bolaña, identifica desde mediados de los años cincuenta, conjuntamente con un largo proceso de conformación urbana de los *cantegriles* montevideanos, el desarrollo de una producción académica que tenía registro de los existencia de los «rancheríos suburbanos» y de sus similitudes con el «rancherío rural», entendido como un fenómeno de «exclusión social» (2018, p. 61) Posteriormente los espacios vacíos de aquellos complejos fueron ocupados por familias conformando asentamientos irregulares. «El devenir espacio temporal del barrio es fragmentario» (Álvarez Pedrosian, 2013, p. 22).

No obstante, la zona de Casavalle ha configurado, a partir de la conformación de un programa urbano departamental de la Cuenca Casavalle, un barrio más amplio que integra al Borro, al Barrio Municipal, Instrucciones, Gruta de Lourdes, Ellauri, Nuevo Ellauri y Marconi.

Toda esta zona está signada por la pobreza y la precariedad, con alta densidad y una reproducción intergeneracional de las condiciones de deprivación, lo que no construye una identidad común, por el contrario, las diferenciaciones a la interna de la población construyen fronteras imaginarias y reales, que separan como posibilidad de distinción.

Existe una tendencia a la fragmentación y a la confrontación entre los diferentes estratos, momentos y circunstancias, lo que dispone a las identidades que se narran a sí mismas a recurrir constantemente al mecanismo dialéctico de negación del otro cercano (Álvarez Pedrosian, 2013, p. 23)

En este contexto barrial las instituciones educativas, de educación pública y formal, o los proyectos socios educativos en convenios con el INAU, se integran a la trama de relaciones barriales, pero parecerían preservar un espacio de aparente neutralidad ante la conflictividad barrial, y de pertenencia común para todos y todas sin distinciones. Así, se identifica en estos espacios institucionales, el despliegue de cotidianidades que oscilan entre el relato de peleas, tiros y gritos y el juego compartido en un patio de escuela o salón de un centro socioeducativo.

Como lo hemos mencionado en la introducción, el énfasis del proceso investigativo estuvo puesto en recuperar las experiencias de niños y niñas en relación a las violencias que se producen de modo diario en el barrio. No obstante, no se trata de experiencias lineales; niños y niñas circulan por una gama de emociones, y elecciones en las que es posible dinamizar esas cotidianidades a partir de la heterogeneidad de situaciones también de juego, disfrute y una gran composición de alternativas de resistencias a lo que aparenta imponerse como manto homogéneo en esta parte de la ciudad.

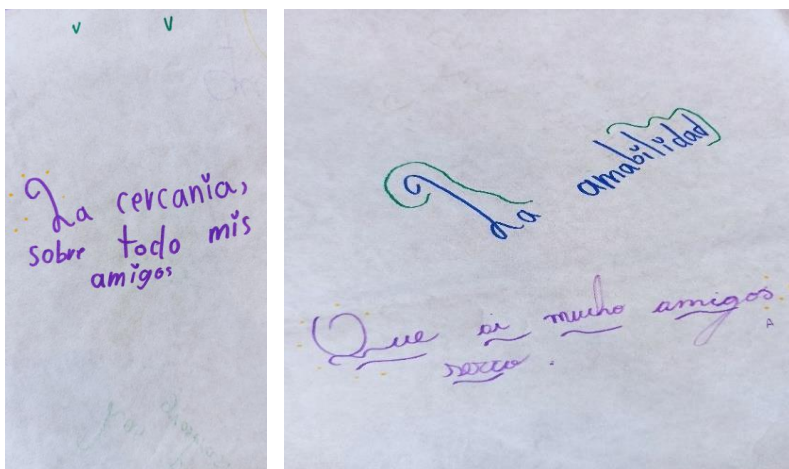
### ***El barrio de la cercanía de los amigos y la familia***

En todas las instancias de conversación con niños y niñas, se observa una valoración positiva acerca de un barrio en el que se destaca la proximidad de los amigos y la familia. En este sentido, se menciona, recurrentemente, la cercanía de primos, abuelas, amigos y amigas. El uso de un mapa zonal durante las conversaciones grupales, posibilitó identificar lugares de residencia, calles y pasajes por las que se transita cotidianamente, para visitar a unos y otros, o llegar al centro educativo.

Asimismo, niños y niñas destacan el juego en los espacios públicos y el uso de las plazas. Una niña califica al barrio en términos de *amabilidad*. Otra niña identifica que le gusta el barrio cuando está tranquilo. En las actividades propuestas con el uso de mapas se observó el conocimiento y la identificación de los prin-

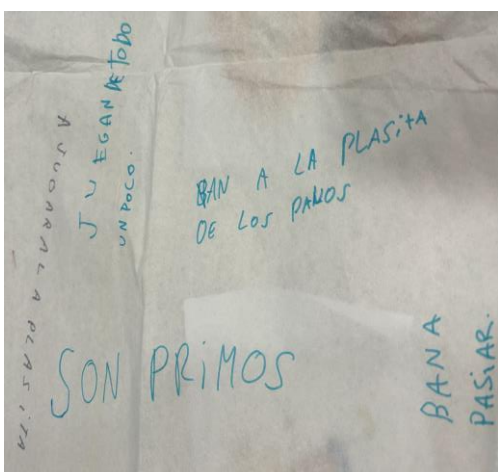


cipales espacios públicos de juego y de encuentro de niños y niñas: la plaza Casavalle, la plaza de PLEMUU, la pista de skate y la cancha ubicada frente al lugar donde se vive. Junto con la escuela, se convierten en los espacios de mayor interés.



Papelógrafos (NNCE1)

También en la narrativa infantil el barrio es el de la música durante el día, el que huele a flores y plantas y es, mayoritariamente, el barrio de la escuela. Esta incluye a amigos y amigas, maestras, clases de educación física, matemáticas, inglés, danza, al taller de instrumentos musicales en la escuela 178, y las canchas para hacer deporte. En los sonidos identificados en el proyecto «Casavalle ¿a qué suena?», gran parte lo componían las hamacas en movimiento, los niños y niñas jugando, los pájaros.



Papelógrafo (NNCE2)

Junto con la ponderación de los espacios públicos y las plazas, el relato infantil destaca el gusto por correr y jugar al fútbol y la pelota.

[¿Qué cosas les gustan?]

Correr.

Los perros.

La cancha de fútbol.

Nos gusta jugar a la pelota. (NNJI)

El juego en las plazas está asociado a la presencia de los amigos y las amigas. Por ello, puestos en actitud proyectiva, niños y niñas solicitan «muchas canchas y muchas plazas» (NNC2). En todas las referencias a lo que les agrada a niños y niñas se mencionan actividades familiares o con amigos, pero en diferentes espacios del barrio (plaza, centros educativos, canchas), lo que configura un horizonte de experiencia reducida a la propia geografía cercana. Es decir, no refieren en lo que les gusta, a salidas fuera del barrio yendo al encuentro de otros contextos territoriales, sino que se observan como parte de un proceso de segregación socioterritorial y reducción de las experiencias urbanas (Segura, 2013). En suma, en sus actividades y expectativas de llevar adelante actividades agradables, el imaginario de los niños y niñas, remite a lo conocido y próximo. Ello reafirma la importancia de los sucesos barriales en tanto se configuran como los únicos espacios de socialización y vínculo social.



Papelógrafos (NNCN, NNCE2)

No obstante, los testimonios también refieren a acontecimientos con armas de fuego que interrumpen el uso colectivo de los espacios públicos (NNJI) o que han forzado el hecho de que algunas actividades que antes se desarrollaban allí, han tenido que «meterse para adentro» (NNCN). En este sentido, una referente institucional, menciona las resistencias que le provoca el uso de la plaza próxima al centro educativo, y las estrategias con las que ha actuado en momentos de balaceras.

Nosotros vamos [a la plaza] con Educación Física; yo soy bastante resistente y ahora me han convencido más. El tema que yo vi y viví mucho. Había uno de los Chingas que me avisaba y yo me subía al auto y no miraba para atrás. Era uno que me avisaba, había sido alumno mío y me avisaba de la balacera. Me lo mataron ahora, ya no tengo quién me informe (JI)

Este mismo relato, menciona, además, que en algunos casos, niños y niñas utilizan distintos espacios públicos para no «cruzarse», en alusión a conflictividades, que estimamos interfamiliares o interpersonales. Sin embargo, dentro del centro educativo, se opta por la convivencia sin separaciones, entendido como el «lugar de todos».

Algunos se quedan en la plaza, al fútbol van a otros lados [...]. Y para que no se crucen entre ellos, menos en el jardín, acá el lugar es de todos, si no te gusta buscas otra escuela. (JI)

En este sentido, el centro educativo parecería propiciar la cercanía, sin distinciones, de niños y niñas dentro de la institución, posicionándose, de esta manera, como una autoridad frente a los enfrentamientos violentos y logrando, así, colocar un límite a la agresión del exterior.

Yo he tenido niños de las dos bandas y acá dentro se respeta, los niños no los traen a la escuela, «preservan esa inocencia». A veces son las madres las que dicen que no quieren que estén con otro niño. Entonces vos le decís, acá somos todos iguales y vamos a jugar, el problema es de ustedes afuera. [...] Las familias acatan las órdenes del jardín. Lo que es del jardín es del jardín. Siempre les digo, una cosa es el portón afuera u otra cosa es el portón adentro. Viste que entras al jardín y entras al paraíso y las familias responden, los padres colaboran. (JI)

### ***El barrio de la pobreza***

Al mismo tiempo, los niños y las niñas colocan una mirada panorámica al espacio social que conforma su barrio, registrando situaciones de malestar por una sensación de peligro y de pobreza. Una de las niñas mientras trabaja con el mapa del barrio manifiesta: «Aquí vivimos nosotros, en el barrio de la pobreza» (NNCE2). También en la instancia intergeneracional realizada en el Club de Niños, algunas referentes familiares coincidían con niños y niñas, en la mención a la vida precarizada que se desarrolla en el barrio.

Había cámaras y las rompieron [...]. La plaza no tiene hamacas ni juegos [...]. La olla funcionaba en un lugar sin techo, todo un año, bajo lluvia, tapados con un nylon, de lunes a sábados y los domingos la gente venía a preguntar si no había leche. Luego se desarmó, dejó de funcionar porque les robaban. (EICN)

Colocados en situación de imaginar una pequeña historia que reuniera a niños y niñas del barrio, el grupo de conversación de la Escuela 178, expone el siguiente texto:

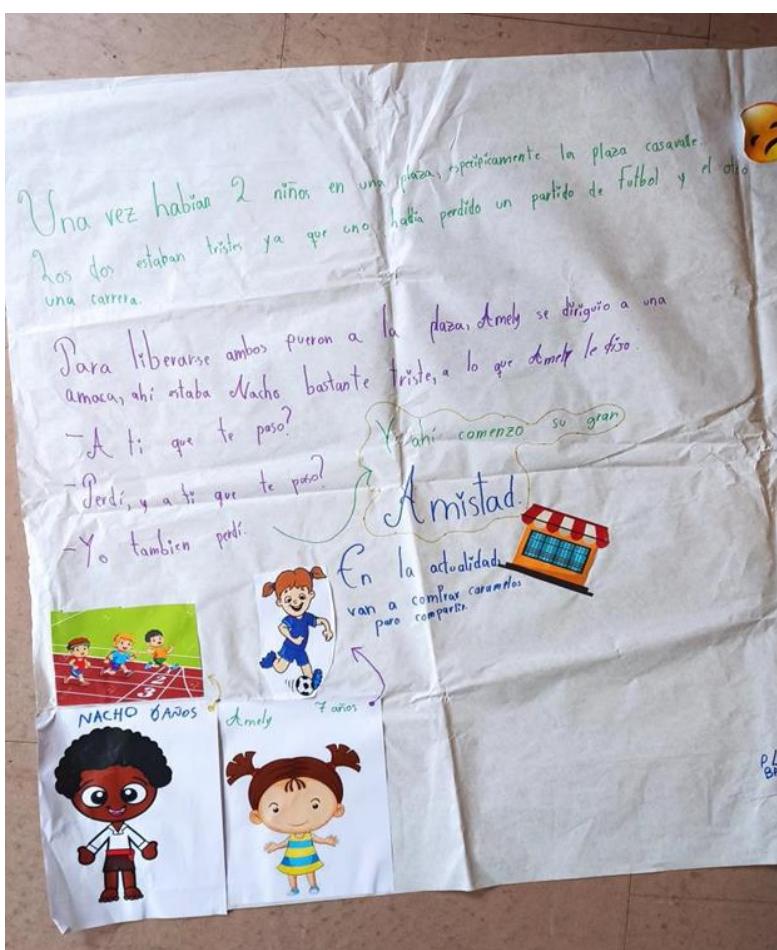
Una vez había dos niños en una plaza, específicamente la plaza Casavalle. Los dos estaban tristes ya que uno había perdido un partido de fútbol y el otro una carrera. Para liberarse ambos fueron a la plaza. Amely se dirigió a una hamaca, ahí estaba Nacho bastante triste, a lo que Amely le dijo:

—A ti qué te pasó?

—Perdí, y a ti qué te pasó?

—Yo también perdí.

Y ahí comenzó su gran amistad. En la actualidad van a comprar caramelos para compartir. (NNCE1)

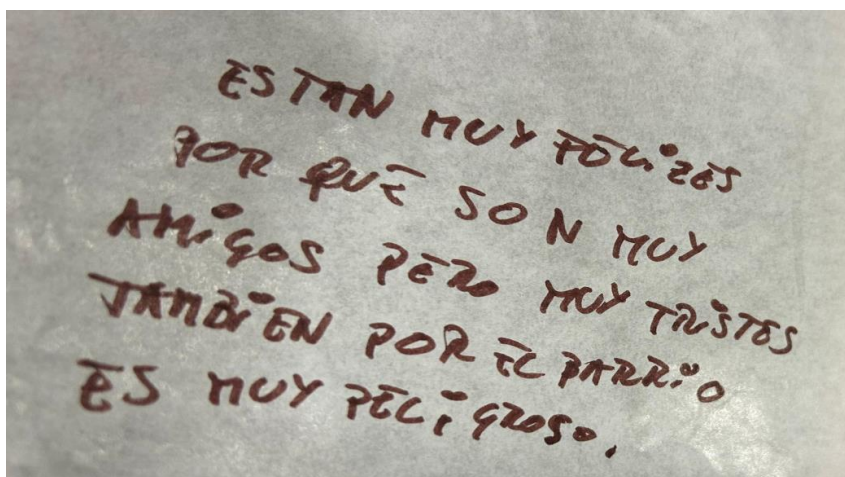


(Papelógrafo NNCE1)

Estar triste por perder en el juego, parecería confirmar el lazo común que liga a los niños de la ficción. ¿Qué liga social y afectivamente a los niños *reales* que habitan Casavalle? ¿Qué lugar ocupa en sus vidas, ya no la derrota en el fútbol o en las carreras, sino la que deviene, de *ser y reconocerse pobres*, en tiempos donde *el tener* es sinónimo de éxito y *no tener* es fuente de vergüenza, aquella que ya Ariès reconocía, en el fin del antiguo régimen, antecedida por «la repulsión del rico»? (2023, p. 346).

### **El barrio entre tiros, ruidos y peleas**

También el barrio, en palabras de niños y niñas, se asocia al dolor que les genera presenciar peleas entre vecinos o balaceras. «Llorar de rabia», dirá una niña, o «llorar porque se están lastimando» (NNCN).



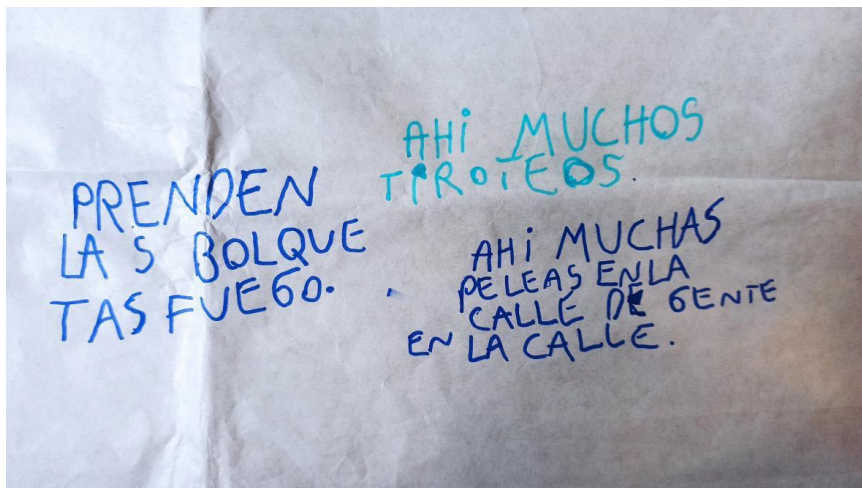
(Papelógrafo NNCE2)

En este sentido, consultados niños y niñas, acerca de lo que les gusta y les desagrada del barrio, se observa una percepción unánime de rechazo a los tiros, las peleas, la basura, los gritos en la calle, los robos, los ruidos de los autos y las motos, la música alta en la noche, las volquetas incendiadas y el ladrido de los perros. En este sentido, no se registran voces disonantes. Algunas niñas señalan «las groserías» y las «malas palabras», como factor de molestia (NNCE1) y en un solo caso, y con igual sentido, se mencionan las «ofrendas religiosas» (NNC1).

No obstante, *los tiros* parecen invadir abrumadoramente las cotidianidades de manera persistente, ya sea para celebrar o para matar. De esta manera, la asociación entre tiros y muertes se evidencia de manera contundente. En el Jardín de Infantes N° 222 un intercambio entre dos niñas, una que refiere al «disparo» del medicamento por problemas respiratorios, que se los da su madre y la otra que muestra la gravedad de los «disparos» de arma de fuego, lleva al llanto de la niña que usa el medicamento, diciendo que «esos disparos no matan, ¿verdad?».

Otra niña del Jardín, jugando con uno de los personajes imaginarios que se construyó en el grupo de conversación, a la que llamarán Wesley, dirá que a ella no le gusta porque «los disparos pegan en el árbol y después se va a morir». « Los disparos te matan», afirma otra niña (NNJI).

Aun cuando, en un caso, un niño afirma no sentir miedo por los disparos, en el relato infantil habitar el barrio supone desplegar algunas estrategias cuando estos episodios se producen, ya sea que se esté en el centro educativo o en el domicilio.



(Papelógrafo NNCE1)

El otro día tuvimos que entrar del patio porque había disparos porque ganó Uruguay.

Hay que agacharse.

Si hay disparos nos vamos a esconder a otro lugar, pero no afuera; cerramos las ventanas. (NNCE2)

Niños y niñas relatan que, si hay tiros de noche, la familia les dice que no vayan afuera de la casa y que apaguen la luz: «nos escondemos debajo de la cama, en las sábanas de papá y mamá» (NNJI).

Por ello, *la noche sin tiros* es valorada positivamente en el discurso infantil. La referente institucional de la Escuela N° 178 relata que los niños y las niñas manifestaron sentirse bien en un campamento porque a la noche no se registraron este tipo de situaciones.

Ahora que fuimos al campamento me contaban los compañeros de sexto le preguntaban si extrañaban algo y lo que dijeron es, lo que extrañaban, que en el campamento se sentían bien de noche porque no se escuchaban tiros. La noche de ellos, no digo que hayan naturalizado, pero saben que si hay tiros es algo que pasa, no sé si se dice naturalizar o acostumbrarse a que eso es parte del barrio. (CE)

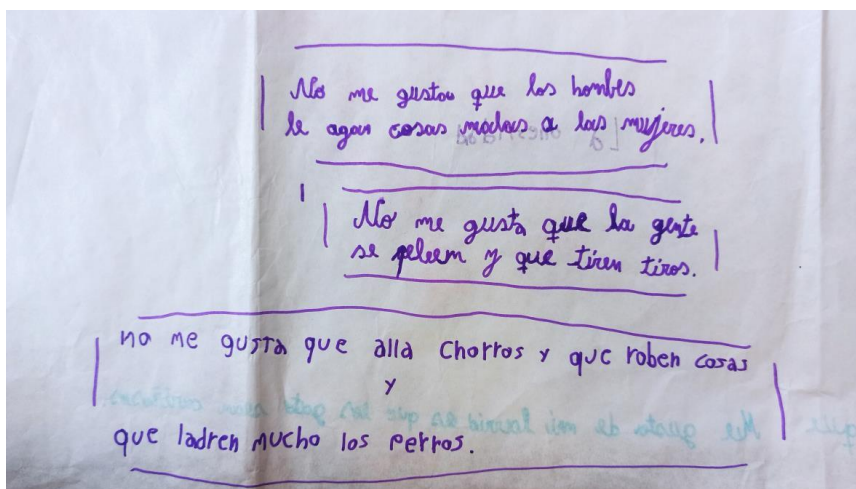
Tal como fue mencionado previamente, cuando se les pregunta a los niños y niñas acerca de lo que no les gusta del barrio, en sus discursos emergen, junto a los tiros, los golpes y las peleas.

—¿Qué otras cosas no le pueden gustar a Wesley (personaje ficticio) del barrio? [pregunta la maestra]

—Que le tiren tremendos golpes

—¿Qué le pasa a Wesley cuando lo golpean? [pregunta la maestra]

—Se va a morir, porque le sale tremenda sangre. (NNJI)



Papelógrafo (NNCN)

Niños y niñas de la Escuela N° 320 afirman que no les gustan «las peleas por drogas» ni ciertas prácticas que se expresan en el barrio, asociadas al narcotráfico.

Casas que se prenden fuego.

Les sacan las casas a la gente los que venden drogas. (NNC2)

Los niños y las niñas resultan afectados por estos episodios de peleas, tiros, muerte y saqueo que son producidos por adultos en el barrio. Por el contrario, la experiencia infantil, narrada por sus protagonistas, se asocia al deseo por el juego, la amistad y que el barrio «esté tranquilo». No obstante, en uno de los grupos de conversación entre niños y niñas, una de ellas, afirma que le gusta «chusmear» cuando hay peleas o cuando «se agarran a palos» (NNCN). Si bien se trata de una sola apreciación que se recoge en el trabajo de campo, en el momento que se produjo, concitó gestos de aprobación por parte de los pares presentes. ¿Es esta una muestra de otros sentidos atribuidos a estos episodios por parte de niños y niñas, más allá del rechazo y la reprobación? ¿La violencia deviene, forzosamente espectáculo, también para quiénes resultan afectados por ella?

## El barrio en la mirada de los y las referentes adultos y responsables institucionales

### *Aquí hay más armas que escobas*

Las personas adultas participantes en las instancias intergeneracionales, se manifiestan de manera coincidente con los niños y las niñas en relación a la vida en el barrio, la que se percibe atravesada por los tiros, las peleas y la posibilidad de la muerte temprana. De esta manera se mencionan disparos, circulación de armas y enfrentamientos que se dirimen con las armas. «Aquí hay más armas que escobas» es la expresión con la que una mujer caracteriza al barrio (EI). No obstante, el espacio barrial no se reconoce homogéneo. Por eso, «estar en el Marconi «no se vive bien —«me quiero mudar»—, pero sí en San Martín y Aparicio Saravia, pero no a dos cuadras de allí. Los pasajes y la calle Simón del Pino se mencionan como zonas de mayor complejidad barrial. Algunas vecinas relatan que se han pedido focos de luz para allí, pero no han tenido una respuesta favorable de las instituciones responsables.

También los sonidos que algunos vecinos y vecinas socializan en Sacude en el marco del proyecto «Casavalle ¿A qué te suena?» resultan coincidentes con la narración infantil acerca de lo que les agrada y desagrada de la vida cotidiana en el barrio.

1. una mujer relata los sonidos que le gustan: pajaritos, cantar, le da esperanza. Lo que no le gusta son los tiros, las ambulancias. «siempre hay una muerte, inocente, heridos» «caos, me da terror, me duele».
2. audio sin relato: hamacas, niños/as de lejos, gritos de juego, helicóptero sobrevolando.
3. audio sin relato: moto fuerte, se detiene, tiros, golpes en una puerta, perros ladran de lejos, tiros, tiros, gritos de lejos, siguen los perros. Manda por mensaje escrito que se trata de una escena de Marconi 10 minutos atrás. Menciona que no está la policía.
4. una mujer relata que no le gustan los tiros, que no hay hora, que los niños se asustan mucho.
5. audio sin relato: ruido de cortadora de césped fuerte. Vecina relata cuando finaliza que las veredas en el barrio son de pasto.
6. audio sin relato: motos, autos, se siente el viento, ruido de la calle.
7. audio sin relato: niños/as jugando, de fondo
8. silencio
9. audio sin relato: perros ladran, pasa un vehículo, perros ladrando, pasa una moto, perros de nuevo ladrando (Notas de campo Sacude)



Uno de los adultos partícipe de la entrevista grupal en Sacude, narra su llegada al barrio y lo que le significó a él y a su familia, pasar de «no escuchar un disparo», a escucharlo a «cada rato». Luego, el transcurrir del tiempo, parecería disponer cierto «acostumbramiento» a esas situaciones que el entrevistado califica de violencia territorial. No «espantarse» ante la muerte violenta se asocia en el relato a cierto acostumbramiento resultante de «ver» y «vivir» la violencia con asiduidad. No obstante, el mismo entrevistado, afirma que «hay algo mal» en el hecho de «acostumbrarse» a ver pasar al hijo de un vecino y al otro día dejar de verlo porque lo mataron.

[...] los primeros días no dormía, estabas haciendo guardia tratando de proteger a tus pichones en el nido, y los niños dormían lo más bien, hay un costumbrismo, los primeros días como a mí, estarían de no escuchar un disparo pasaron a escuchar a cada rato y se acostumbraron. Pasa otra cosa, pasa el tiempo, un día, se lo he contado a Juan, van a salir mi hijo el más chico con sus amigos, le digo «pará que los acompañe a la parada del ómnibus o a buscar un taxi» para salir de la zona de peligro, más hacia San Martín. La casa tiene dos salidas, por una calle o por otra, vamos a la salida del fondo, cuando vamos a abrir la puerta disparos, disparos, «para, vamos a esperar un ratito y salimos por el frente», Esperamos un ratito, al que le habían disparado en el fondo estaba agonizando en la esquina ¿Cuál fue nuestra reacción?, no nos espantó tanto, ni a los niños, ya adolescentes, pero no nos espantó tanto que en otro caso estaría espantado, los gurises muertos de terror, pero esa costumbre de la violencia, vivirla, verla, que ves al hijo de un vecino lo ves pasar y al otro día no lo ves pasar porque lo mataron, estaría vinculado a esos círculos de violencia, ves pasar a la gente y al otro día no la ves pasar pero no te quita el sueño, y no me siento menos humano, no me saca las ganas de ser mejor persona, no me saca el esfuerzo por mi familia, pero hay algo mal ahí, duermo tranquilo, puedes poner una bomba en el jardín y seguís durmiendo y los niños más plásticos lo naturalizan, escuchas a los niños hablar y antes si eras un cowboy o el policía hacías un disparo y te hacían «pam» ahora te hacen el ruido de la metralleta, están incorporando y eso es duro, es con lo que juegan ellos. (PS1)

Otro de los entrevistados presente en la misma instancia, relata cómo ante episodios en los que se escuchan disparos, algunos adultos optan por ficcionar la situación ante los niños y niñas.

«Ah sí, están tirando cohetes». Capaz otra familia dicen son rafagazos. «Ah sí, es una fiesta, o es un cuadro de fútbol», pero eso va en cada familia. (PS2)

En ambos relatos, los adultos se esgrimen como cuidadores y protectores de sus hijos e hijas, en clave asimétrica. En igual dirección se expresan las adultas

participantes (mujeres madres y abuelas) en el encuentro intergeneracional en el Club de Niños. Todas ellas manifiestan dos líneas de preocupación como resultado de las condiciones en las que transita la vida cotidiana en el barrio.

Por un lado, lograr conservar la vida propia o la de un hijo o un nieto parece convertirse en tarea de primer orden. Los relatos refieren a escenas cotidianas: tirarse al piso cuando suena la balacera, incluso en el baño, o irse para el fondo de la casa. «Tiran no miran a quién, si no les gusta tu cara, te tiran», advierte una mujer adulta en el encuentro intergeneracional (EICN).

La segunda línea de preocupación que se menciona es lograr criar a los hijos y los nietos «sin que se les pegue nada». (EICN) El temor a que los hijos adolescentes (fundamentalmente los varones) se vinculen «mal» resulta dominante en el discurso de las mujeres madres y abuelas. Temor que puede asociarse a la precisa observación de Mariana Chaves cuando señala que la adolescencia no solo abre la puerta a la adultez, sino que abre la puerta de la casa (2005). Por ende, el adolescente pasa a habitar otro espacio que ya no es controlado por la mirada adulta. En este sentido, las estrategias que se narran, refieren sobre todo a controlar los espacios de circulación de los adolescentes: «se los tiene encerrados» y a veces se apela al control mediante el castigo: «golpear con un palo si es necesario para que entienda». Aun así, concluye una mujer madre «algunos ya tienen problemas con la policía y los tiros» (EICN)

Además del predominio de las armas de fuego como factor dominante que altera la vida cotidiana del barrio, una referente institucional de la Escuela 178 menciona un reciente feminicidio y un suicidio, en tanto episodios de violencia con final de muerte acaecidos en el barrio en este último tiempo.

### ***Algo ha cambiado en el barrio***

Al igual que lo hicieron niños y niñas, los adultos valoran positivamente el uso de los espacios públicos en el barrio. En este sentido, «estar afuera» es una condición celebrada por las mujeres adultas participantes en el encuentro intergeneracional desarrollado en el Club de Niños. Pero ese «estar afuera» parece haberse limitado a partir de lo que se califica como la reciente existencia de bandas.

Antes se jugaba al fútbol afuera, se estaba hasta la noche afuera. Ahora la vida es para adentro. (EICN)

*Algo ha cambiado en el barrio*, se dice, y esto parece producir una oscilación dicotómica entre la vida *afuera* y la vida *dentro*. Desde la perspectiva de los referentes institucionales del Club de Niños, esta transformación resulta observable en las dinámicas familiares.

[...] ese fenómeno que está pasando es el enfrentamiento entre familias que antes no pasaba, con esta cuestión del narcotráfico, de las drogas, las propias familias están enfrentadas, a la interna de las propias familias [...] se enfrentan por el lugar donde viven. Por el territorio, esa es una de las grandes situaciones, el tema del territorio, dos cuadras de diferencia y ya se enfrentan. (CN)

Al igual que lo expresaron los adultos referentes, responsables institucionales coinciden en señalar que en los últimos cinco años se ha producido un deterioro en la convivencia barrial, coincidente con el «manejo de drogas», y particularmente, con lo que se califica como la «sacada de casas», en tanto práctica coercitiva e ilegal, que paradójicamente parecería devenir formalizada y perdurable.

Cuando llega [la droga] se instala, nosotros, la mayor parte de las familias siempre fueron con situaciones de vulnerabilidad, con derechos vulnerados, las familias mayormente eran clasificadores y eso se fue transformando y hoy mucha gente está vinculada al narcotráfico [...] El tema de la sacada de casas, hace como cinco años, cuando recién empezó a pasar, para mí fue un cambio en ese nivel, llegaron como a trescientas casas, no se podía creer. Tomaban las casas. Llegaban y tomaban las casas y sacaban a las personas que estaban. Lo siguen haciendo, vieron el juego War, que vas tomando el lugar [...] nos hemos enterado de que siguen sacando casas para este lado. Como una imposición de fuerza, sacarla y apoderarse. Antes era «te vas de acá», a punta de pistola, «te llevas tus cosas», «me quedo con el lugar», hoy de mañana conversamos que la nueva modalidad es firmar un papel a punta de pistola. (CN)

En este sentido, la presencia del consumo y el narcotráfico parecen devenir como factores hegemónicos, sino exclusivos, en la explicación acerca de las transformaciones barriales. En el relato de algunos entrevistados, el cambio de las lógicas imperantes y de la forma de pensar y proceder de las personas y de las familias se asocian a ambos fenómenos.

[...] Cambian las lógicas, cambia a la gente, tenemos familias, una familia muy bien, criaron a su hijo, fallece el padre, se dedica al consumo, creo que hoy se dedica a la venta y así tenemos muchas familias, muchas familias. Yo te digo que desde mi punto de vista yo creo que es el tema del narcotráfico y el consumo, no sin duda, acá también ves mucha gente en situación, muy, pero muy deteriorada. Jóvenes y el tema de la calle. Y cada vez más jóvenes también. Cada vez más precoz todo esto, de ver gurises armados, gurises consumiendo. (CN)

En consecuencia, el paisaje barrial se vió modificado y pasó a constituirse en escenario de enfrentamientos sistemáticos que parecen no poder establecer

límites espaciales —o de otro tipo— para su desenvolvimiento. En su reciente estudio sobre los barrios populares de Montevideo, Merklen y Filardo (2019, pp. 248-249) recogieron testimonios de familias, que unánimemente refirieron a la degradación del orden público, asociada, fundamentalmente, a dos factores. Por un lado y de manera primordial, la entrada del narcotráfico a los barrios, produciendo un cambio de escala, de estrategia y de poder que desestabiliza profundamente la vida de los sectores populares. Las nuevas bandas tienen un armamento y un poder económico mayor y eso les permite implementar nuevas formas de actuar. Pueden cooptar jóvenes y corromper a la policía. Este es el segundo factor interviniente en los procesos de degradación: la policía participa de la represión, pero también en la economía ilegal o subterránea. De manera coincidente, Paternain y Scaraffuni (2023) señalan que se «han ido sedimentando, instalando y extendiendo las dinámicas violentas en el territorio, configuradas por la presencia tanto del Estado a través de sus fuerzas del orden como de los grupos vinculados a actividades delictivas, entre las que se identifican actividades vinculadas al mercado ilegal de drogas» (Paternain y Scaraffuni, 2023, p. 133).

Algunos adultos entrevistados, residentes en el barrio, también relatan con preocupación la escalada de violencia y la pérdida de «códigos» entre quienes cometen delitos. Los problemas que en otro momento podían desenvolverse entre vecinos y vecinas, ahora se expanden a cualquier miembro de la familia y el «envío de mensajes» que puede ir desde la agresión física a un integrante de la familia hasta ocasionar la muerte. Uno de estos entrevistados, de hecho, relata una situación que no salió en los medios masivos de comunicación y que —entre otras— motivó el cierre del Sacude por unos días, pero que en las reuniones de las Asambleas Permanentes no se había puesto en palabras: la ejecución de una mujer y la descarga del arma en la cuna de su bebé. A su vez, se observa una visión que califica esta violencia como «importada», exponiendo una mirada estereotipada sobre personas migrantes que deviene estigmatizante, además de dificultar procesos de integración social.

Los métodos de violencia han cambiado, antes tenías un problema puntual y sabías que el problema era tuyo, lo resolverías o no pero era tuyo, ahora el problema que puedas generar o que se te venga arriba ya implica a un montón de gente, ya no sos solo, le puede tocar a cualquiera de tu familia ser agredido para mandarte el mensaje de que tuviste un problema, lo estamos viendo todos los días, vos me preguntabas un hecho violento destacable, fijate en qué nivel estamos, hace poco entraron en la casa de un vecino, los habían visto a los agresores prepararse en bandos, en las cercanías, unos en moto, otros en auto, fue una emboscada, entraron en la casa con violencia le dieron un tiro en la cabeza a la mujer, le gatillaron el arma, a un bebe de un año le gatillaban el arma en la cabeza, si hubieran tenido balas hubieran salido, no se sabe si fue intimidación, se juega con

lo psicológico, esa violencia no es nacional, es importada, no es de la costumbre uruguaya, la evolución de la violencia continental, son importadas que las veces con esta afluencia de gente centro americano que vienen con otros métodos, esto de matar a alguien, préndelo fuego, cortar manos, cabeza, son mensajes que el uruguayo no conocía esa violencia, conocía una puñalada como violencia extrema. (PS2)

En estos relatos, algo parece haberse *salido de quicio*, alterado en sus funcionamientos, irrumpir, y marcar diferencia con un período anterior que por momentos parecería ser recordado, en términos relativamente idílicos, aunque no carente de conflictos. ¿Acaso las dinámicas actuales adquieren tal contundencia que borran de la memoria de los adultos entrevistados, el registro de la entidad de las dificultades existentes previamente en la vida barrial? En este contexto, «tomar la vida del agresor» es una práctica señalada por adultos referentes como novedosa e indicativa del incremento de la escala de violencia en el barrio.

[...] yo creo que la violencia siempre estuvo, pero es una evolución a un extremo, era impensable en mis tiempos tomar la vida del agresor, te agredían, pero había otro tipo de mentalidad, se iba solucionar o terminar el conflicto de una manera diferente a como puede terminar hoy el conflicto, de una mínima disputa puede terminar una familia destruida o medio barrio prendido fuego porque la escala de violencia. (PS2)

La violencia, en palabras de algunos referentes institucionales entrevistados, ganó presencia en los espacios públicos y pasó a desarrollarse «frente a los gurises». En consecuencia, niños y niñas se convirtieron en espectadores de eventos, concebidos como impropios para su condición infantil. Los enfrentamientos comenzaron a desarrollarse próximos a las casas, frente a los centros educativos y en las plazas en horarios donde circulan niños y niñas. El desarrollo de los enfrentamientos entre bandas en la puerta de un centro educativo es señalado, por una referente institucional, como un límite que se traspasó en 2017.

Los robos, se ha potenciado y sin importar que es en la esquina de mi casa, que los chiquilines ven, el tema de los enfrentamientos que es brutal, algo que la gente te cuenta mucho que ya no hay códigos, antes por lo menos se daba en un determinado horario, no frente a los gurises, no en las escuelas, se han dado enfrentamientos en las escuelas, frente a la plaza donde es un horario de entrada de chiquilines a cualquier hora no importa si es el mediodía o la tarde, no hay como ese cuidado, tanto los enfrentamientos como los robos. (CN)

Lo más grave fue en el año 2017 con las bandas en la puerta del jardín. Ese era el límite. Un día abre el portón la directora y se estaba dando un enfrentamiento con disparos, entonces la directora dice «los niños» y responden «no es con ustedes directora». (JI)

A estos episodios, algunos referentes institucionales, suman otros eventos —«famosas balas que van y vienen»— que, desde sus perspectivas, marcan un punto de inflexión en su valoración acerca de la convivencia barrial.

Otra cosa que me marcó mucho, cuando incendiaron el ómnibus, el 405 acá en Aparicio Saravia, eso fue un detonante, no solo eso, fue eso, que lastimaron a mucha gente, robaron a mucha gente, lastimaron a un médico que quería mucho el barrio [...] Y esto cuando se murieron estos gurises, que salió la movida «# la vida vale». Eso fue acá cerca. De hecho, la mamá era una mamá del CAIF de Santa María, una madre super comprometida con sus hijos, trabajadora. Fue un golpe muy fuerte. Ella estaba haciendo un mandado Se iba a trabajar No tenía nada que ver, de hecho, el muchacho tampoco tenía nada que ver. Famosas balas que van y vienen. (CN)

Estas nuevas dinámicas barriales que se describen, también afectan la movilidad de quienes no residen en el barrio, pero llegan a él, cada día, para desempeñarse laboralmente. Al respecto se registran relatos pautados por la inseguridad.

[...] porque también nosotros, yo que hace muchos años que esto, circulaba tranquilamente en realidad, hoy la realidad es que no lo hacemos, nos tenemos que cuidar muchísimo más, no salimos solos, salimos de a dos si o si, que no te garantiza nada eso tampoco pero bueno, es como, a la parada tratar de ir juntos, algo tan significativo, el año pasado de los educadores que están empezaron cinco educadores nuevos. El primer día que arranca uno de los educadores le roban acá en el pasillo nuestro, al lado de casa de todos, llegando al centro, llegó sin nada. Ni termo, mate, mochila, celular, llaves de la casa. (CN)

Lo de las bandas cuando estuvo Leal, acá tuvimos compañeras que se tuvieron que ir. Una trabajaba en la cocina y fueron a la casa y le dijeron que se tenía que ir. Otra compañera, el hijo de ella, había estado involucrado con los Chingas y ella tuvo que desaparecer. (JI)

Sin embargo, no es esta la única perspectiva que se recoge. Al igual que ciertas mujeres adultas participantes de un encuentro intergeneracional que referían al barrio como heterogéneo y podían establecer diferencias en el territorio, mediadas por dos cuadras de distancia, una referente institucional afirma que «no es todo el barrio» el que se puede vincular con los tiroteos, sino que es posible

reconocer algunos «focos» de conflictividad. Asimismo, sugiere otras acepciones de la violencia, al mencionar la no satisfacción de las necesidades básicas o «no tener para comer».

Y es un barrio, ¿cómo te puedo explicar? Yo es el segundo año que estoy acá en el barrio, yo creo que son focos que hay en el barrio, no es todo el barrio. Literalmente recorro el barrio, no sé si es por inconsciente, no me siento insegura. De hecho, estoy trabajando acá en la noche y me voy 8:30 o a las 9 de la noche y no me siento así. Sé que hay focos complicados, que hay tiroteos, pero siento que son focos como determinados lugares, no es que todo el barrio sea. Y también la violencia de no tener para comer, de no acceder a las necesidades básicas. Tiene muchas caras la violencia. (CE)

En este contexto, los discursos de los adultos entrevistados, colocan en contraposición el trabajo con la violencia, afianzando el vínculo entre esta y el narcotráfico. Al respecto, se distingue por un lado el esfuerzo y el trabajo, como medio de vida legal y meritorio, y por otro lado, la posibilidad de consumo y ostentación, pertenencia y poder que ofrece el narcotráfico como propuesta en el barrio y más allá de él. Esta disyuntiva, tensiona los procesos de crianza y sus propuestas de formación asentadas en estrategias modélicas o ejemplarizantes.

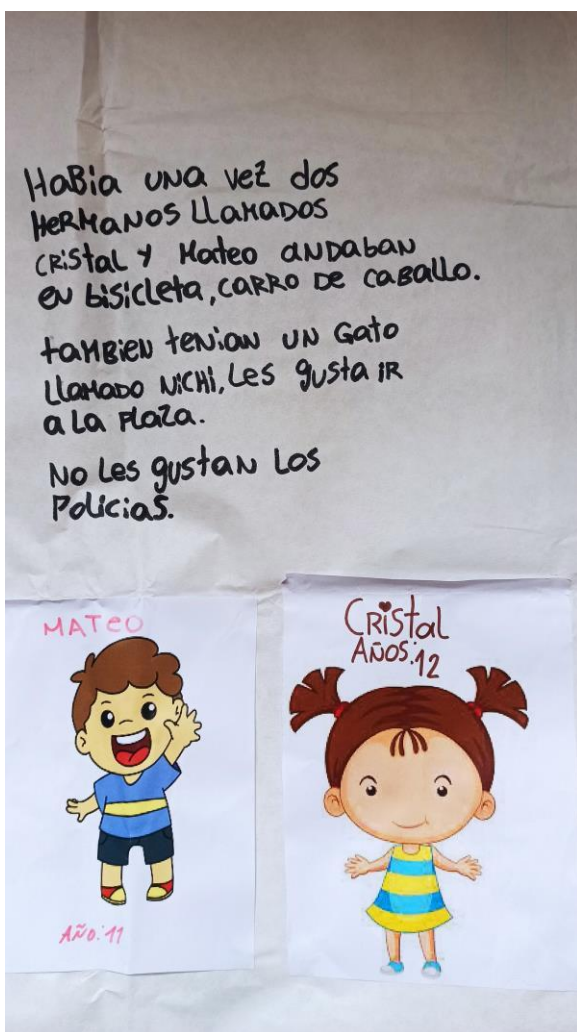
Vos querés dar un ejemplo como un padre trabajador, un hermano que se esfuerza, un tío que emprende, pero tenés un vecino que vende dos bolsitas de porquería y tiene un auto nuevo, y ¿cómo haces para decirle a tu hijo que el camino es por este lado, si en un minuto podés hacer un montón de plata? [...] el reclamo, la queja y la violencia da más fruto que la conversación, el diálogo, la transacción no violenta, Es difícil. (PS2)

Los niños ven un poco al padre que trabaja, se mata laburando y ven al de la boca que tiene tremenda nave. Yo me acuerdo una vuelta que en un programa de televisión le hicieron una entrevista a un niño y le dijeron que quería ser cuando fuera grande y le dijeron narco. El medio más fácil y que más ven que eso se naturaliza. (PS1)

Estos testimonios parecerían dar cuenta de que viejos códigos no funcionan ante los más jóvenes que se verían «tentados» por éxitos económicos inmediatos. No obstante, como ha sido evidenciado en investigaciones recientes, la relación entre delito y trabajo adquiere, en la actualidad límites difusos (Merklen y Filardo, 2019).

## Narraciones infantiles y adultas compartidas con respecto a la policía: entre la protección y el castigo

La presencia policial en la vida comunitaria es significada desde vivencias y percepciones opuestas que conviven en simultáneo. El temor y la desconfianza sobre el accionar policial atraviesa, con el mismo tenor, las narrativas intergeneracionales, y el castigo es experimentado como una posibilidad que puede operar en el mismo sentido, en que se produce en relación *a los otros* —las bandas—. Sin embargo, a la vez que se reclama mayor presencia policial frente al aumento de la violencia territorial, también se señala la desconfianza hacia la misma y se relatan hechos de violencia institucional, ya sea en el momento de querer hacer una denuncia o también las formas violentas en que son tratadas los habitantes del territorio, que a su vez afectan la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes que presencian estas situaciones o son víctimas directas de ellas.



Papelógrafo (NNCE1)



En los encuentros intergeneracionales la imagen a la cuestión policial se recupera como protección, como amenaza, y como fuente de insulto y castigo: la policía da seguridad, pero también maltrata. Dice una niña: «La policía te insulta: *mugrienta y pelo duro*». Mujeres madres participantes de los encuentros intergeneracionales relatan algunas acciones cotidianas de algunos policías en el barrio, al tiempo que señalan, que antes había mayor presencia policial pero actualmente no se ven policías en la zona y tampoco patrulleros.

Revisan la mochila de los adolescentes a la salida del liceo. Les tiran todo, los adolescentes lloran. Entran a las casas, rompen todo, pegan con los palos entre las piernas, te estaquean. (Club de Niños)

También en un taller intergeneracional se destacó que el barrio actualmente estaba «tranquilo», producto de que el enfrentamiento entre bandas había cesado por la muerte ocasionada «por ellos mismos». Los relatos configuran un escenario comunitario donde «las bandas» no solo han trascendido mecanismos públicos de regulación —lo policial específicamente—, sino que han perforado las posibilidades de actuación protectora. «La policía no hace nada, la 17 es la seccional de acá, y es la peor...» (EJJI).

Estas vivencias desnudan una especie de normatividad en el barrio, asociada a que la policía si bien debería ser el último recurso de administración de conflictos, termina siendo allí el primero y (casi) que, el único, junto con los bomberos. Implícitamente, en la conversación intergeneracional se delinea un mapa comunitario que adolece de mecanismos públicos intervinientes en la administración de los conflictos; las capacidades policiales de regulación aparecen debilitadas y perforadas, y en ese sentido, también es debilitada la confianza comunitaria en lo público como instancia *común*. El *nosotros* parece encontrar en *los otros* — las bandas— y lo policial una fuente de amenaza que inspira el mismo temor.

En las entrevistas a referentes institucionales el asunto policial ocupa también un lugar destacado en la descripción de las experiencias de niños, niñas y adolescentes. Desde los referentes institucionales del Jardín de Infantes 222, se comenta en esta dirección:

Las familias te dicen «ahí vienen los perros» [se refiere a los policías] y los niños te cuentan. Me dicen que «el otro día fueron los perros y se llevaron a mi tío». Y una le pregunta, ¿qué estaba haciendo tu tío? y responden cosas malas. Entonces le digo que el problema es de tu tío que estaba haciendo cosas que no debe, no de la policía que hacía su trabajo. (JI)

Los relatos de los referentes institucionales destacan que la desconfianza —hacia lo policial— se cruza y está atravesada por los lazos de cercanía familiar y

afectividad, y ello parece contribuir a generar una imagen confusa en niños y niñas sobre la legitimidad de sus actos. Esto parece reforzarse, según el relato de una representante institucional, por el hecho de que si bien, algunos niños y niñas tienen familiares policía, «*la mayoría son ñery, venden*» (JI).

Estuvo un policía. No lo ven estas familias como el amigo que vino a cuidar, sino el que viene a disolver una boca o llevarse a alguien preso, a algún pariente, porque acá son todos parientes, si no es cuñado siempre tiene un vínculo cercano. (CE)

Esta desconfianza se sintetiza también en el hecho de que la policía no tramita las denuncias adecuadamente; esta parece ser una percepción generalizada en el barrio.

Cuando estaba Santiago González, con el jefe de la 17 no te puedo contar con los dedos de las manos las veces que estuvo en reuniones del barrio, y siempre se habla lo mismo y la comisaría plantea que si reciben la denuncia y el barrio plantea que no es así, que van a hacer la denuncia y no les dan.. ni bolilla... (CN)

Asimismo, los referentes institucionales también reconocen situaciones confusas y modos de gestión que evidencian irregularidades procedimentales que atentan contra las garantías de cuidado y protección que en este caso, requiere la mujer que procede a realizar una denuncia.

Una conocida, una muchacha que fue a denunciar a su pareja y el policía llamó al loco porque lo conocía y le dijo: «Venite porque está fulana queriéndote denunciar», y él la fue a buscar y le dijo: «¿Qué hacés acá? Andá para casa». En la propia comisaría. Y después nosotros, que nuestro caso es INAU, bueno no se si me voy a meter en ese terreno, pero las respuestas que tenemos son «y si están en la guerra, trabajen en la guerra». (CN)

También se narran situaciones que denotan la ausencia policial en diferentes asuntos que refieren a la organización y al funcionamiento barrial, como el tránsito o el patrullaje cotidiano.

Acá hay obras viales, y hay trancadera de autos y se han presentado robos, y no hay policías, no hay patrullaje, te tenés que desviar, no hay manzanas, te empezas a meter y nos sabes donde estas, hay aprovechando que mucha gente está circulando sin querer, hoy una mamá decía que había visto a su hijo robar a un auto en la esquina de su casa, ella salió y lo vio al chiquilín. (CN)

## Trazos de género: Las balas son para los varones, pero las niñas son guerreras

En los discursos de niños y niñas, expresados en los grupos de conversación, las menciones a cuestiones de género son casi inexistentes. En un caso, se recoge la idea de que no les gusta, «que los hombres les hagan cosas feas a las mujeres» (NNCE1). La apreciación bien podría referir a situaciones intrafamiliares, aunque no llegan a explicitarse en todos sus términos.

Mientras tanto, el discurso de los adultos entrevistados avanza con mayores consideraciones. En sus relatos, «las balas están reservadas para los hombres» mientras que las mujeres resultan colocadas en el lugar de «la preocupación» —que bien podría comprenderse en término de cuidados— pero también en la tramitación de los conflictos «a golpes» (CN). ¿Es este un doble movimiento, que al mismo tiempo que recupera distinciones clásicas de género (acción pública para los hombres y cuidado en el ámbito privado por parte de las mujeres ) iguala a varones y mujeres, en una modalidad «a la fuerza» de tramitación de los conflictos: balas para unos y golpes para otras, que incluso procuran evitar las primeras?

La valoración entorno a lo femenino y lo masculino resulta ser un «producto de complejas construcciones sociales y culturales que se elaboran a partir de diferencias sexuales y los modos de significar el poder y estructuran relaciones sociales en sus planos simbólicos, normativos, institucionales así como la subjetividad individual» (Facciuto, 2015, p. 57). A lo largo de la historia se han expuesto razones biológicas para definir la corporalidad del género femenino y del masculino, colocando el primero en una situación de inferioridad. Esta «distinción» no ha hecho más que reforzar la desigualdad social quedando las mujeres en un lugar de inferioridad y reforzando así los diferentes tipos de violencia. Estas características diferentes, que aún se sostienen en la sociedad actual, a pesar de los procesos de transformaciones que se vienen produciendo en el plano socio cultural, coloca a la mujer en el lugar del cuidado, del cariño, de lo maternal y por ende de lo doméstico, y al género masculino en el lugar de lo fuerte, el enfrentamiento y lo público.

En este sentido, tal como se señaló previamente, las mujeres madres y abuelas, manifestaron en los encuentros intergeneracionales la preocupación por preservar la vida propia y la de sus familiares, sobre todo, la de sus hijos, hijas, nietos y nietas y las trayectorias biográficas y sociales que estos y estas van construyendo. Asimismo, expusieron la preocupación en relación al proceso de crecimiento de los niños, niñas y adolescentes y los vínculos que, al crecer, comienzan a establecer en el entorno barrial.

Las preocupaciones en relación con la suerte de sus familiares, particularmente de sus hermanos, son también manifestadas por los niños y las niñas. según relatan algunos referentes institucionales entrevistados.

En nuestro caso, en general son niños que están preocupados por sus hermanos mayores; por ejemplo, nos pasó recientemente, una chica que estaba muy triste, nos acercamos y empezamos a indagar, bueno «porque mi hermano, está internado porque lo balearon», su preocupación más por su familiar en sí, que por la situación, al ser chicas no visualizan la situación más global, entonces quedan en su situación familiar o particular. (CN)

No obstante, desde la perspectiva de los referentes institucionales entrevistados, la preocupación se reconoce como predominantemente femenina. Los varones se ubican a distancia de ella, al tiempo que resultan asociados «naturalmente» a la violencia. En este sentido, se afirma, que una familia deja de ejercer ciertas acciones violentas —se refiere al uso de armas de fuego y enfrentamientos públicos— cuando ya no les queda ningún varón entre sus integrantes (CN).

Para mí, sí, los varones tienen más naturalizada y permitida la violencia; «no se deje pegar si no le pasan por arriba» y a las nenas les cuesta más o lo ven como algo no común, si bien los atraviesa a todos, pero en rangos generales creo que las gurisas sí, son las que más se preocupan, o cuando hay algún familiar en general son niñas las que traen esta preocupación, no recuerdo que me haya pasado que un varón lo traiga, en general, son las niñas las preocupadas. Por un tío, un hermano. (CN)

Aun así, concebida esta distinción, las mujeres también se perciben dirimiendo conflictos a golpes. Entonces, si bien la diferenciación de género parece reconocer modalidades disímiles de tramitar conflictos y procesar enfrentamientos, no dejan de ser presentadas, todas ellas, como formas «violentas».

Me contaban. El otro día me contaban que se tuvieron que agarrar unas madres. Y yo le dije ¿por qué tuviste que agarrarte a palos? Y me contestó «lo que pasa que si no me agarro mi marido le mete una bala, usted sabe». «Las balas son para los varones, nosotras nos agarramos a palos». (JI)

Dirimir conflictos a golpes o «ir al frente» como señala una representante institucional bien podría conciliarse con la afirmación que realiza esta última entrevistada, acerca de que «las niñas son guerreras». ¿Qué supone esta caracterización? En algún sentido, parecería ser que se le imputa a las niñas cierto atributo históricamente masculino, aquel que hace del varón un sujeto que despliega su entidad corporal en el espacio público para resolver sus conflictos.

Lo que observo en las niñas sobre todo en las más grandes, tiene una actitud ¿cómo te puedo decir? Guerreras. Van al frente. Hoy una niña se paraba, ¿de dónde copian todo eso corporal de dirigirse a la otra? Son guerreras, lo vi en el

campamento de sexto, a no ser algún caso aislado, niñas más tranquilas, con convivencias más aisladas, acá las niñas son guerreras. (CE)

¿Qué efectos produce —si consideramos la construcción subjetiva e identitaria de estas niñas y niños de hoy— esta perspectiva de género que coloca a la mujer entre prácticas de reproducción de los mandatos clásicos y acciones disruptivas y reproduce en clave de naturalidad la vinculación de los varones con la violencia?

### **Efectos de las manifestaciones de violencia en niñas y niños: entre temores y conductas aprendidas**

En los apartados que recuperan la perspectiva de los niños y las niñas acerca del barrio, se evidenció aquellos factores que producen agrado o son fuente de rechazo y/o temor. En este sentido, en la percepción de los adultos entrevistados el temor se constituye en un factor dominante ante ciertos episodios, tanto en relación a los niños y niñas como a sus familias.

Consultados los responsables institucionales acerca de los efectos de las manifestaciones de violencia en niños y niñas, algunos entrevistados optan por referirse en primer término, a la que se produce en el ámbito intrafamiliar. Si bien el propósito de la investigación se orienta a explorar los sentidos de la convivencia en el ámbito barrial, y con este objetivo los entrevistados fueron consultados, la mirada adulta no prescinde, e incluso, en algún caso, privilegia, la observación sobre las «violencias» asociadas al ámbito doméstico y las califica «como las más complejas». En este sentido, los referentes institucionales afirman percibir cuando los niños y las niñas llegan a la escuela temerosos, llorosos o sin dormir, por situaciones vividas en el ámbito doméstico.

Vos ves cuando el niño está temeroso de todo y ya sabés que pasó algo, a veces vos notás que está cansado, viene dormido o se duerme en la escuela. También ves que cuando mejora la situación en la casa, ellos mejoran. Da la idea que no duermen por incidentes. (JI)

Me parece que son dos cosas diferentes: una, las violencias por parte de los narcotraficantes, y otra, la interfamiliar. Y las dos están presentes. Esto que te hablaba de los focos. Pero la intrafamiliar es la más compleja. Cuesta ir descubriendo, de a poquito. De hecho, ahora estuvimos planteando varias situaciones de niños que nos preocupan por las situaciones familiares que nosotros sospechamos, por cosas de los niños, negligencias de todo tipo, violencia y maltrato de todo tipo, abusos de todo tipo. (CE)

A veces notás que el niño está lloroso, llamás a la casa y algo pasó. El otro día me pasó que llamé porque un niño lloraba, viene la madre y me dice: «Algo le debe haber pasado en la escuela». Entonces, le digo: «En la escuela, no». Comienzas a preguntar si pasó algo más y te dice: «Bueno, la semana pasada le mataron al padre en la puerta de casa, pero nada más». A veces, los tenés que llevar a la realidad. Le digo: «¿Cómo no va a ser nada que le maten al padre en la puerta de la casa y vos me decís que el problema es en el jardín?». (JI)

En algunos de estos casos, los referentes institucionales señalan que los niños y las niñas narran lo que les sucede en sus casas o situaciones particulares que han padecido y continúan padeciendo. «Hacemos lo humanamente posible» concluye, un testimonio, ante la envergadura de lo que expone el discurso infantil (CE)

Ellos te cuentan todo. Este.. ( nombra a un niño), activamos el protocolo. Los cuentos eran: «Mi padre le pegó a mi madre y, si me meto, ligo también. Ahora paró o pararon en casa». (JI)

[...] me pasó, una niña en el campamento de sexto que estaba contando que abusaron de una niña y otra dijo a mí también me pasó. Ellos están todo el tiempo queriendo contar cosas, y qué importante que puedas contar. Uno también se descoloca: «Seguramente es algo que te ocasionó mucha tristeza, me parece importante que cuando volvamos a la escuela podamos conversar, porque el campamento es un lugar para jugar, y a veces nos vienen pensamientos tristes, no es que no sean importantes». Yo para sacarla; después estuvo como una hora conmigo y me contó todo. No está en peligro, pero vivió una situación traumática que de grande la está poniendo en palabras continuamente. (CE)

Cuando los niños y las niñas llegan «golpeados» a los centros educativos, sus referentes narran que deben activar un protocolo que supone el involucramiento del Programa de Escuelas Disfrutables de Enseñanza Primaria. En algún relato, se percibe un vínculo que parece reeditar una perspectiva tutelar, que al mismo tiempo que afirma dispensar protección, asume prácticas coercitivas y de vigilancia, desde un enunciado —«mis madres»— que denota apropiación del otro, y por ende, parecería despojarlo de su condición de sujeto pensante y deseante.

Mis madres tienen un cuidado con los golpes, porque yo le digo que las denuncio. Ellas acá se sienten contenidas pero vigiladas. (JI)

Por otra parte, las referentes institucionales afirman que las familias saben cuándo se desarrollan operativos policiales en el barrio o cuando hay un enfrentamiento entre grupos armados y narran que en estos episodios, procuran ir a buscar a los niños y niñas antes de la hora prevista para el funcionamiento escolar. En estas situaciones, los centros educativos comunican seguridad y cuidado para la población infantil.

El miedo, empieza el tiroteo y los quieren tener con ellas. Nosotros le decimos que espere que pasen, que acá están seguros [...]. Nosotros tenemos protocolo, una vez vinieron buscar a un niño y le dicen vamos que hay tiroteo, entonces el niño le responde «pero estoy con X» (su nombre). (JI)

Este hecho de retirar a niños y niñas antes de finalizar el horario de clase por operativos policiales o enfrentamientos, muestra la necesidad de las familias de preservarse de dichos eventos en el ámbito de la vivienda, lo que evidencia la restricción de la circulación por el barrio en esas ocasiones.

Asociado a los efectos de las manifestaciones de la violencia en niños y niñas, el discurso adulto, particularmente el de los referentes institucionales, identifica en el relato infantil, algo que califican en términos de «naturalización de la violencia» o que deviene «normal para ellos», lo que parecería reeditar cierta visión cultural de la pobreza (Lewis, 2013).

Es normal para ellos, te cuentan que en la esquina mataron a uno. En cambio, si muere un animal lo sufren más, sé sensibilizan más. Para ellos es normal que papá le pegue a mamá y mamá les pegue a ellos. Yo hablo con ellos de que eso no es normal y le digo ¿(se nombra) te pega? y dicen noooo. Viste le contestó y vos acá haces las cosas. Pero viste, las madres y sus frustraciones. (JI)

Es muy variado lo que traen, por un lado, naturalización de la violencia, por un lado hay cosas que ellos comentan que no es que piensan que las traen, pero si uno las va como percibiendo y tienen que ver más que nada con el cotidiano, anoche hubo tiroteo, con mi vecino, se peleó con yo qué sé quién y le vinieron a balear la casa, con cuestiones más concretas y después con cuestiones más familiarmente, que te lo traen más. (CN)

Junto con estas observaciones, los referentes institucionales afirman reconocer conductas aprendidas por niños y niñas a partir de los modos de actuar de los adultos. ¿Se trataría de un aprendizaje modélico como resultado de los procesos de socialización? En este sentido, se refieren a las formas en que se despliegan los vínculos cotidianos y el manejo de una corporalidad que parece imponerse con el gesto, por sobre otros modos de resolver las relaciones interpersonales.

[...] o es solo lo verbal, lo vemos en los gestos, en cómo se vinculan, en como para hacer una fila, si quiero estar primero te empujo, no te pido permiso, golpearse acá, y es algo muy marcado, lo noto mucho, lo aprenden, el mundo adulto lo lleva así. Lo ves en la calle y los gurises es como se tratan entre ellos, como cuando salen a piscina, hacer una fila es empujo, yo estaba primero, este es mi lugar. Defendiendo que si me pare acá este lugar es mío, cuando el espacio es de todos. Como pasa en una plaza o una esquina, en el mundo adulto también pasa, yo me paré acá y este lugar es mío [...]. En los ingresos cada vez cuando comienza el año, en marzo tenemos ingresos nuevos y es impresionante los gurises que tenemos acá, y egresan muchos gurises, empiezan nuevos y duran poco tiempo por el destrato de los demás y la violencia, si viene alguien con otros códigos de relacionamiento se terminan yendo. (CN)

Básicamente lo que se observa, y generalmente más explota, es a la hora del recreo, que es donde tienen más espacio de uso de su libertad. Más libre en cuanto a conductas, porque en el aula es más pautado, es de la resolución de conflictos a través del golpe o del insulto. Ellos reproducen en realidad tienen esta estrategia, frente a alguna dificultad: que me miró, qué me dijo, eso resuelven. (CE)

## ¿Qué hacer?

«¿Cómo se detiene esto? Al menos en un principio, como se detiene?». Esta es la pregunta que formulan algunos referentes institucionales, al momento de pensar en las condiciones de convivencia en el barrio y las posibilidades de transformación (CN).

Consultados niños y niñas acerca de cómo cambiar lo que no les gusta del barrio, se expresan fundamentalmente en dirección a lo que habría que sacar, eliminar e incluso matar. Aunque enseguida corrigen la expresión, dando señales de empatía con respecto a una mujer en situación de calle, que deambula cotidianamente por el barrio, para afirmar que debe estar en algún lugar «donde se entienda su situación».

Sacar la violencia.

Sacar los homicidios.

Sacar el maltrato animal.

Matar a la Chola porque le pega a los niños. No diría que la maten, que la manden a un lugar donde se entienda su situación. Que no exista el racismo negro! (CE)



Consultados los adultos acerca de cómo debería procederse para enfrentar las múltiples violencias del barrio, una referente institucional señala que «frenar esto requiere un trabajo difícil» (CN). La dimensión de la dificultad se vincula al calibre de la oferta del narcotráfico, y la disposición, que parecería no tener límites. de los sujetos involucrados.

Están jugados, viven el día a día. Y las propias familias, cuando escuchas a una madre decir, me van a terminar matando. (CN)

Al mismo tiempo, una referente familiar, en un encuentro intergeneracional, afirma que lo que debe hacerse es «matar al jefe de la banda», ante lo cual otra participante le responde que «algunos ya están varios metros bajo tierra, pero la cosa sigue», lo que podría evidenciar un proceso de reproducción de ciertas prácticas más allá de algunos liderazgos (EICN).

No obstante, la dimensión del problema que se enuncia, consultados los adultos acerca de qué acciones se están emprendiendo en el barrio para frenar los hechos de violencia, se narran acciones de trabajo en red y participación institucional y vecinal, pero también se señalan dificultades para sostener las estrategias colectivas.

Ahora sí hay mucho trabajo en red. Mucho con la policlínica [...] no sé si había antes, pero en el 2017 se afianzó más». (JI)

No hay nada colectivo, van todos a la primera reunión y después nada, porque no pasa nada, sigue todo igual... (EIJI)

Desde los entrevistados de Sacude se destaca por un lado cierta «quietud» de los residentes en el barrio, ya sea por miedo a denunciar y quedar más expuesta a situaciones de violencia o por el desgaste que las mismas pueden ocasionar (PS1). En este sentido, una mujer en un encuentro intergeneracional, relataba su experiencia acerca del cuidado entre pares y su temor a las represalias que eso podía generar.

Yo integraba un grupo de mujeres, para cuidarnos entre nosotras, me acompañaban a la parada a las 4:30 am, que me iba a trabajar, pero después con el tema de las bandas (los Chingas), no seguí, porque yo tengo una familia, y no quiero que le pase nada a ellos, y eso se desarmó. (EIJI)

Por otro lado, los entrevistados de Sacude hacen referencia a instancias colectivas que se vienen sosteniendo en el barrio como las tres asambleas de vecinos y vecinas en el Sacude luego de que esta institución decidiera cerrar por unos días debido a una escalada de violencia También hacen referencia al colectivo #laVidaVale.uy que se nucleó a partir del asesinato de dos personas en agosto

del 2022 y que viene reuniéndose en forma periódica realizando actividades que pretenden hacer visible la violencia territorial pero también otras formas de violencia, como la falta de alimentos, y vivienda, entre otros.

En esta línea, los adultos entrevistados destacan el aporte del Sacude a la comunidad y fundamentalmente a niños, niñas y adolescentes. Se visualiza como un lugar de acogida, de «escape», a la vez que se entiende que tendría que haber más centros con estas características en otros lugares de Montevideo que entenden construyen comunidad.

En los gurises es el escape para ellos, mismo para no estar en su barrio, prefieren estar acá, es un escape para todos, para los adultos también, acá viene mucha gente y se sienten bien, les gusta, participan, capaz habría que poner más centros de estos en más lados y es una forma de evitar la violencia, más comunidad. (PS2)

También los adultos referentes de los centros educativos reconocen en otras propuestas institucionales que se desarrollan en el barrio, ámbitos de referencia y acompañamiento para las familias.

Hay muchísimos clubes de niños, como Casa de Todos, Nueva Vida, que están haciendo un acompañamiento a la familia y están muy pendientes, después el centro cívico es un referente, la comisaría también que está ahí, es un referente del barrio, si bien por un lado puede ser enemigo por estos focos, pero es un lugar al que acuden cuando tienen situaciones de violencia. (CE)

Asimismo, las mismas referentes institucionales describen las acciones que sus propios centros educativos vienen desarrollando. En este sentido, se destaca la incorporación de las asambleas como estrategia de trabajo con los niños y niñas que procura instalar la conversación como mecanismo de dilucidación de conflictos y construcción de acuerdos para la convivencia. Sin embargo, agregan, esto no excluye que en algunas circunstancias deban «poner el cuerpo» para que niños y niñas no resulten lastimados.

En asamblea se trabajó sobre todo las conductas dentro de la escuela, cómo podemos mejorar la convivencia, que la escuela sea el lugar donde tratemos de resolver los conflictos desde otro lugar, ese era el cometido de las asambleas, las primeras eran encontrarnos y ver cuáles son los problemas, que les preocupan, salió eso, luego el proyecto de escuela, de centro buscar estrategias de convivencia saludable y uno de los mecanismos era la asamblea, de hecho las toman los estudiantes de trabajo social y las potenciaron, siguieron con los delegados, más ellos que nosotros, tomaron la posta ellos, esa información la tienen muy presente ellos, los estudiantes. (CE)

Hoy separé una pelea, tenés que poner el cuerpo para que no se lastimen, es complejo y con todo lo que después deriva en que lo agarraste: «la maestra me agarró el brazo y me apretó». Hay una línea delgada entre ayuda y me complico. Acá nadie es indiferente, los docentes siempre están atentos. Escapa a nuestras posibilidades, tenés determinados pasos a seguir y hasta ahí seguís, y acompañás lo mejor que podes, contención, afecto. (CE)

A su vez, se despliegan talleres con las familias que procuran orientar los procesos de crianza, con el fin de problematizar y rechazar el uso del golpe y el insulto en las relaciones entre niños y niñas. Sin embargo, la propuesta, advierte de una dualización que no puede obviarse: las formas de desempeño social que se consideran adecuadas para el ámbito escolar, «no funcionan» para la vida en el barrio ¿Cómo procesan los niños y niñas esta observación?

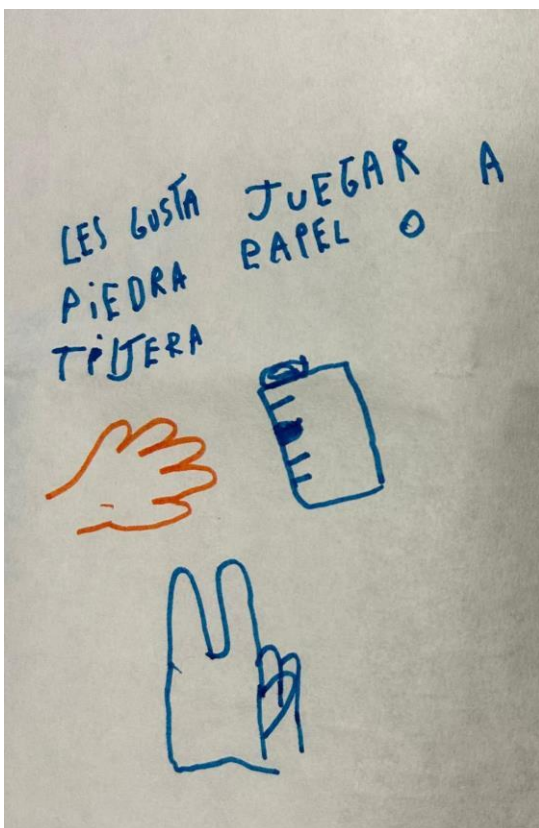
¿Operan efectivamente con ella? De ser así, ¿cómo se expresa cotidianamente?

Y estos de escuelas vinculadas van a hacer un taller con los padres, cómo gestionar las emociones, porque decíamos en las salas que estuvieron, uno les da unas herramientas a los niños pero que tengan coherencia con las familias, que enojarte es válido pero el tema es qué hacer con el enojo, y en la casa le dicen «vos reventalos», van a hacer el mismo taller con un encuadre diferente, con los grupos que ya tuvieron talleres, vamos a ver quienes vienen, porque también ¿vos no me vas a decir cómo educar a mi hijo? Ya le dije a mi hijo que no te van a agarrar de pinta. Como yo siempre a principio de año, yo acompaño las reuniones de padres, yo siempre digo que la escuela, 4 horas es nuestra responsabilidad y la escuela no va a aprobar la violencia, el niño que insulte tendrá una sanción, quedarse sin recreo, pensar sobre lo que hizo, va a haber una intervención, nunca la escuela va a aprobar el golpe y queremos pedir de la familia el apoyo, nosotros sabemos que en el barrio te tenes que parar de esa manera, pero acá en la escuela si alguien no te respeta va a haber un acompañamiento para que te respeten, lo que hagas en el barrio escapa nuestras responsabilidades, no queda otra, que también entiendan que a veces... que sepan que sabemos que en el barrio no les va a funcionar pero no vamos a habilitar que en la escuela se reproduzca lo que está en el barrio. (JI)

Esta dualización parecería evidenciarse en las respuestas de algunos adultos referentes de los niños y niñas en relación a estas orientaciones escolares. Consultados al respecto los responsables institucionales, relatan recepcionar algunos posicionamientos opuestos a los que promueve el centro educativo, cuestión que no debería sorprender, si se asumiera efectivamente que hay una forma adecuada de proceder en el ámbito educativo, que no funciona en la convivencia barrial. ¿Con qué razón los adultos referentes de niños y niñas, orientarían la crianza con parámetros que no funcionan en el ámbito donde viven a diario? No obstante,

¿En qué otra dirección podría actuar el centro educativo, que no fuera interpe-  
lando el insulto y el golpe?

Hay de todo. Está la mamá que a mi hijo no le podés gritar, esas genera-  
ciones superfrágiles. Yo levanto la voz, pero no es gritar. Esos padres sobrepro-  
ectores, que no se dan cuenta que el límite es saludable. y está todo lo otro, es  
amplio el abanico, no te puedo decir que hay... Hay familias que se manejan a tra-  
vés de la violencia «yo le digo que pegue» y le decís «tu niño pegó» y te dicen...  
«¿cuál sería el problema?». Te dicen «yo le hablo en casa», pero te das cuenta que  
tienen el aval de la familia y en la convocatoria vienen papás que no son los que  
más necesitan, porque nos pasó, una mamá dijo no me va a decir nadie como  
tratar a mi hijo, yo trataba de explicarle, no, no es que te quiera decir pero muchas  
veces desde la experiencia, desde lo que uno ha leído, yo también soy mamá,  
puedo ayudar o entiendo que es mi obligación poder aportar a las mamás herra-  
mientas que les puedan ser útiles, esto no quiere decir que tengas que aceptar a  
rajatabla... (Jardín N° 222)



(Papelógrafo, NNCE2)

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La investigación procuró generar respuestas a un conjunto amplio de preguntas, cuyo ensayo de contestación, demanda continuar indagando aquello que apenas se ha comenzado a vislumbrar.

¿Qué experiencias infantiles recientes se expresan en la vida cotidiana de Casavalle en relación a las violencias? ¿Qué violencias identifican niños y niñas? ¿Cómo las conciben y explican? ¿Cómo se expresan en la vida cotidiana? ¿Las ponderan? ¿Identifican hitos significativos asociados a la manifestación de las violencias? ¿Cuáles les han afectado directamente? ¿De qué modo les han afectado? ¿Qué acciones y resistencias han desarrollado para enfrentarlas? ¿Qué diferencias y similitudes se expresan en estas experiencias, según se trate de niños o niñas? ¿Qué aciertos y desaciertos identifican en el accionar de los adultos con respecto a las manifestaciones de las violencias? ¿En qué ámbitos se han podido expresar sobre estos temas? ¿Cuáles son sus propuestas en relación a las manifestaciones de violencias? ¿Qué acciones deberían implementarse para efectivizarlas? ¿Quiénes deberían participar en ellas?

El proceso de investigación que involucró directamente a niños y niñas de 3 a 12 años, demandó extremar la vigilancia del equipo de investigadores a los efectos de no exponer, ni movilizar con el relato a los participantes o reforzar una estigmatización que ya tiene el barrio en relación a hechos de violencia. En este sentido, el equipo toma distancia de cualquier intencionalidad de hacer de lo hallado y del texto resultante, una crónica de la vida de *los otros*, desprovista de *la vida misma*. Por ello, acompañan estas reflexiones finales, la observación que Merklen y Filardo (2019, p. 303) realizaron sobre su propio trabajo: «Condujimos nuestra investigación de tal manera, que en el centro del texto pudiese estar la vida social, no solo familias e individuos. Y la vida social no es un medio, ni un contexto ni un marco en el que los sujetos actúan y piensan. Es la vida misma».

Por otro lado, la participación de niños y niñas en las franjas etarias señaladas, debió considerar sus posibilidades enunciativas, pero también sus límites, a los efectos de recuperar con la mayor fidelidad lo que cada niño y niña pretendió efectivamente comunicar. Tarea indudablemente compleja que supone también

reconocer las repeticiones de la voz adulta o institucional y las condicionantes que impone un escenario artificial de conversación. (Castro et al., 2016).

No hay conclusiones acabadas del proceso de investigación realizado Si emergen evidencias de complejidad y heterogeneidad que no nos permiten clausurar afirmaciones o apelar a explicaciones dicotómicas y simplificadoras.

La exploración evidenció múltiples perspectivas infantiles que reconocen un barrio valorado positivamente por sus proximidades. sus afectos. sus juegos en el espacio público, las plazas. los olores a flores y plantas, la música, la amabilidad. Al mismo tiempo es el barrio de la pobreza, los miedos, el miedo a morir, la derrota, los disparos de arma de fuego que obligan a esconderse, los que no dejan dormir, los que matan. Siempre están. Cotidianamente.

También es el barrio que se vuelve cerco, muro, segregación, casi único lugar en el mundo. Todo sucede allí, tanto lo que agrada como lo que provoca dolor, sufrimiento y llanto.

Es el barrio donde crecer es un problema. Los ilegalismos se ofertan con facilidad y las fuerzas que deben dispensar seguridad, pueden, con toda la impunidad del mundo, llamar *mugrienta y pelo duro* a una niña o vaciar las mochilas de los adolescentes —que lloran— a la salida del liceo; y estás son sus acciones más banales. Es el barrio donde las mujeres madres se desesperan ante el crecimiento de sus hijos y la amenaza de que se vuelvan blanco del narcotráfico o de la policía se conforma como una preocupación cotidiana.

No obstante, es el barrio donde también algunos adultos quieren proteger y cuidar a niños y niñas y las instituciones educativas ofrecer seguridad, cuál propósito moderno, aún vigente. También es el barrio que produce y reproduce atributos de género clásicos e introduce rupturas, cuya entidad parece constituir más una oferta de identidad perversa que tiende a igualar el modo «violento» de proceder de mujeres y varones, en la resolución de los conflictos.

A este barrio niños y niñas le sacarían definitivamente, la violencia, los homicidios y el maltrato animal.

Los testimonios recabados, de niños, niñas y adultos convocan, en reiteradas oportunidades a imágenes dicotómicas: adentro y afuera; protección y desprotección; ellos (los otros) y nosotros. No se debería tomar el camino de asumirlas tal como se expresan; es posible ver o procurar encontrar otros cruzamientos y asociaciones. Se trata, en definitiva, de desordenar lo que aparece ordenado en el discurso, darle historicidad, confrontarlo con diferentes momentos del mismo enunciado o de otros, identificar qué enunciados se excluyen.

En este sentido, es posible identificar cierta tensión en relación a lo que aparece enunciado por el discurso adulto como «naturalización» o «acostumbramiento» a hechos de violencia. Esta afirmación se sustenta, discursivamente, en diversos episodios, que darían cuenta de que la muerte violenta o los vínculos interpersonales mediados por los golpes o los insultos es algo que niños y niñas irían

incorporando «naturalmente» en el proceso de socialización. En cierta medida, resultarían «aprehendidos» a partir de la práctica que exponen los adultos. No obstante, niños y niñas no aprenderían de igual modo, o no se verían convocados de igual manera, según los testimonios, por la experiencia de trabajo de sus padres. Por ende «el acostumbamiento» no devendría en este caso «naturalmente» o por lo pronto, habría que colocar la interrogante acerca de qué elementos intervendrían en uno y otro aprendizaje para que devenga en resultados disímiles.

A su vez, ¿cómo dialogan estos procesos de socialización con lo que se podría identificar como mecanismos de resistencia a las condiciones de existencia? ¿Cuáles expresan los adultos? ¿Cuáles niños y niñas?

Por otra parte, en alguna entrevista cuando se consultaba cómo abordan la violencia en los centros educativos surgen referencias a las violencias intrafamiliares que no se conectan con los relatos de la violencia territorial. Por lo que nos interrogamos cómo se conceptualizan, desde la referencia a la violencia, los tiroteos, enfrentamientos o actividades delictivas que mencionan. Esta disociación parece sugerir la hipótesis de que la violencia territorial es la de los otros, la que se produce en espacios por fuera de las relaciones que se vinculan con ellos y ellas.

Aunque refieran a un sujeto «ellos», diferenciado del «nosotros», se dan procesos de individualización explicando en las biografías de niños, niñas y familias las manifestaciones de las violencias barriales, tanto las delictivas como las emergencias de la pobreza y la deprivación. Esa construcción de la alteridad coloca en unos otros, el problema, explicando los modos de relacionarse, hacer, vivir, como manifestaciones de cultura de la pobreza, degradada, subalterna y no civilizada. ¿Cómo concebir una posibilidad de cambio en aras de protección y construcción de confianza? Esta posibilidad se potenciaría en prácticas disruptivas, sin la mirada enjuiciadora, incluyendo la participación de niños y niñas y sus familias como oportunidad de construir otro tipo de relaciones.

La potencialidad de los colectivos organizados como La vida vale, o grupos de vecinos/as que funcionaron en torno al Centro Cívico Sacude, centros educativos formales y no formales u organizaciones de la sociedad civil de la zona, cuando convocaron a la participación, han contenido una mirada más global de los problemas de la violencia en el barrio y conjugan una inquietud persistente que se niega al fatalismo y la clausura de la crónica roja.

El fatalismo es consecuencia de una única visión del barrio, que refuerza la imposibilidad de cambio, un sentimiento resignado del lugar que se ocupa en la ciudad y en la sociedad.

Fatalismo y realismo se dan la mano. La identificación violenta, lograda por el proceso político, los medios de comunicación, la familia, la escuela, generan

el convencimiento de que no se puede pensar en la posibilidad de salir de la situación en la que se vive. Ahogan la «conciencia posible», es decir, la conciencia que se despierta por la confianza en que esta realidad se puede cambiar. (Rebellato en Brenes et al., 2009, p. 79)

Casavalle es el origen y producto de su estigmatización y por tanto negado en su diversidad, en las fuerzas de transformación y en las posibilidades de pensarlo como parte de la ciudad, resultado de los procesos de segregación socioterritorial, que separan pobres de ricos, usos del equipamiento urbano y formas de privilegio o de desprestigio.

Los procesos de segregación se recogieron en los talleres con niños y niñas, en los que las referencias, tanto de lo que disfrutaban como lo que les desagradaba están referidas al barrio, como único universo de vida, circulación y proyección: el barrio como único horizonte de referencia y expectativa.

Esto muestra al barrio segregado, autoexplicado en sus violencias y limitado como espacio de posibilidad de lo ya existente.

Las políticas de seguridad ciudadana y convivencia han presentado limitaciones en varias décadas en algunos contextos barriales, como el de Casavalle, en el que participan redes delictivas en proceso de extensión. Tal como han señalado Paternain y Sacaraffuni (2023, p. 143), «las fuerzas del orden controlan, vigilan, castigan, pero no estabilizan ni restauran. La presencia de la policía oscila entre la estigmatización criminalizante y la protección».

Las acciones exclusivamente punitivas llevadas a cabo en los últimos años han debilitado la trama barrial, que ha empezado a movilizarse en torno al espacio denominado Multisocial, convocando a otros actores barriales e institucionales de distintos puntos de Montevideo. En este espacio se reclama mayor seguridad en los barrios, no en términos punitivos, sino a partir de la reinstalación de las Mesas de Convivencia, a la vez que se hace especial énfasis en denunciar el retiro reciente de algunos programas sociales del territorio que vienen precarizando, aún más, las condiciones de vida de sus habitantes. Junto con ello se visualiza un retiro del Estado desde las acciones o intervenciones tendientes a mejorar la convivencia ciudadana.

En este sentido, resulta pertinente recordar el señalamiento de Auyero, acerca de que existe «una relación entre la pacificación de la vida cotidiana de una determinada región y las acciones (e inacciones) del Estado que regula normativamente dicho espacio». Su perspectiva, recupera así, la clásica noción de Elías, cuando caracterizaba al proceso civilizatorio como la sustracción de la violencia de la vida social y su reubicación bajo control del Estado. De esta manera, cualquier acción pública a emprender debería responder la interrogante acerca de ¿Cómo, ¿cuándo, y produciendo qué efectos, es que el Estado interviene en las disputas de los más pobres en los lugares en que estos viven? (Elías, 2013, p. 120).



Esta interrogante, convoca a la reflexión acerca de las políticas públicas de seguridad, combate al narcotráfico y los ilegalismos, así como las que se demandan en términos de protección social en su conjunto.

A partir de estas consideraciones finales y a modo de recomendaciones, se señalan algunas iniciativas fundamentalmente centradas en la participación y organización de los actores intervinientes. Aunque carentes de novedad, se reconocen como efectivamente necesarias para considerar erosionar las actuales condiciones de convivencia en Casavalle.

1. Propiciar la participación sistemática de niños y niñas con la mayor amplitud que sea posible a nivel comunitario e institucional. La investigación supuso una intervención puntual y acotada, pero evidenció la capacidad heurística del discurso infantil. Las posibilidades de acción de los distintos niveles de gobierno intervinientes en la zona y de las instituciones educativas presentes, inclusive la Universidad de la República, resultan relevantes a partir de socializar la visión de niños y niñas. Un proceso dirigido por un propósito democratizador requiere de contar con la voz de niños y niñas y del diálogo intergeneracional que posibilite concebir la vida social en clave relacional.
2. Promover el fortalecimiento de los centros educativos y socio educativos del barrio atendiendo a sus capacidades materiales y humanas a los efectos de potenciar y calificar su propuesta y accionar.
3. Promover una estrategia de fortalecimiento comunitario que se apoye en diferentes líneas de acción:
4. Propiciar el diálogo interinstitucional que fortalezca las capacidades de cada institución (estatales y sociedad civil) y que contribuya a sostener la vida cotidiana en el barrio.
5. Propiciar estrategias de acompañamiento a nivel comunitario entre residentes, trabajadores, universitarios y demás actores vinculados al barrio que fortalezca la trama social e incremente la capacidad política de la comunidad.
6. Propiciar vínculos con otros actores no residentes al barrio que posibilite debilitar la segregación de la que es objeto Casavalle.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ PEDROSSIAN, E. (2021). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica Universidad de la República.
- ALVES, J. (2011). Topografías da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo. *Revista do Departamento de Geografia*, (22), 108-134.
- ARIÈS, P. (2023) *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- AUYERO, J., y BERTI, M. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.
- BAUDEAN, M., y RUDNITZKY, F. (2023). El crecimiento de la violencia en los mercados de drogas. El caso de Uruguay (2012-2019). *Revista de Ciencias Sociales*, 36(53), 89-127.
- BOLAÑA, M. J. (2018). *Pobreza y segregación urbana, Cantegriles montevideanos, 1946-1973*. Montevideo: Rumbo Editorial.
- BRENES, A., BURGUEÑO, M., CASAS, A., y PÉREZ, E. (comp.). (2009). *José Luis Rebellato, intelectual radical*. Montevideo: SCEAM - EPPAL - Nordan.
- CASTRO, A., EZQUERRA, P., y ARGOS, J. (2016). Procesos de escucha y participación de los niños en el marco de la educación infantil: Una revisión de la investigación. *Educación XXI*, 19 (2), 105-126.
- CHAVES, M (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- DE GIORGI, A. (2006). *El gobierno de la excedencia, postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FERRÁNDIZ, F. (2002). Malandros. Espacios de trauma, estigma y peligro entre jóvenes venezolanos. En C. Feixa et al. (org), *Movimientos juveniles en América Latina. Panchuchos, malandros, punketas*. Barcelona: Ariel Social.
- GARCÍA GARCÍA, S. et al. (2021). *Metropole. Seguridad y policía en la sociedad neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GARGARELLA, R. (2016). *Castigar al prójimo. Por una refundación democrática del derecho penal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- GARLAND, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa. Traducción: Máximo Sozzo.
- LEWIS, O. (2013). *Antropología de la pobreza. 5 Familias*. México: Fundación de Cultura Económica.
- MBEMBE, A. (2018). *Necropolítica*. San Pablo: N-1 Edições.
- MERKLEN, D., y FILARDO, V. (2019). *Detrás de la línea de pobreza. la vida en los barrios populares de Montevideo*. Montevideo: Gorla.
- MILSTEIN, D. (2008). Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. *Sociedade E Cultura*, 11(1).
- MISSE, M. (2009). Sobre a acumulação social da violência no Rio de Janeiro. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 8 (3), 371-385.
- MORÁS, L.E. (2013). A modo de presentación. En C. GONZÁLEZ LAURINO; S. LEOPOLD COSTÁBILE, L. LÓPEZ GALLEGU & P. MARTINIS (coords.), *Los sentidos del castigo. El debate uruguayo sobre la responsabilidad en la infracción adolescente* (pp. 11-21). Montevideo: Trilce – CSIC, Universidad de la República.
- MORÁS, L. E., y TRUJILLO, H. (2015). Armas de fuego en Uruguay. Una revisión exploratoria a partir de datos de la encuesta de Acceso a la Justicia, 2013. *Revista de la Facultad de Derecho*, (38), 196-230.
- PATERNAIN, R. (2013). *Ya no podemos vivir así. Ensayo sobre la inseguridad en el Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- PATERNAIN, R., y SCARAFFUNI, L. (2023). El Estado y sus márgenes. *Revista de Ciencias Sociales*, 36(53), 129-147.
- SEGURA, R. (2013). Los sentidos del lugar. Temporalidades, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina). *Sociedade e Cultura*, 16(1), 59-68. ISSN: 1415-8566.
- WACQUANT, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En S. GARCÍA GARCÍA y D. ÁVILA (coords.), *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.

## ANEXO METODOLÓGICO

### A.1. Detalle del trabajo de campo

#### Entrevistas

Entrevista	Fecha de realización	Referencia en el texto
Dirección Escuela 178	23 de junio 2023	CE
Coordinación Club de Niños y equipo técnico Casa de Todos	16 de junio 2023	CN
Dirección y equipo de Jardín de Infantes 222	16 de junio 2023	JI
Integrantes Proyecto Sacude (dos varones)	14 de junio 2023	PS1 / PS2

#### Grupos de conversación entre niños y niñas

Grupos de conversación entre niños y niñas	Fecha de realización	Participantes	Referencia en el texto
Escuela 178	23 de junio de 2023	(10) 4 niños y 6 niñas	NNCE1
Escuela 320	22 de junio de 2023	15 niños y niñas	NNCE2
Jardín de Infantes 222	16 de junio	15 niños y niñas	NNJI
Club de Niños Casa de Todos	16 de junio	(8) 3 niños y 5 niñas	NNCN

## Encuentros intergeneracionales

Encuentro intergeneracional	Fecha de realización	Participantes	Referencia en el texto
Club de Niños Casa de Todos	12 de septiembre de 2023	2 educadores, coordinación, cuatro adultos referentes de niños y niñas, 7 niñas y 4 varones.	EICN
Jardín de Infantes 222	25 de setiembre de 2023	10 adultos (3 hombres y 7 mujeres); 14 niños y niñas	EIJI

### Notas de campo acerca de la participación en el proyecto «¿Casavalle a qué te sueña?»

La primera reunión en la que se participó constó de tres momentos: una dinámica inicial, una presentación y la escucha de algunos de los sonidos que llegaron. La dinámica inicial es llevada adelante por una de las talleristas del Sacude que a la vez vive en la zona. Se trató de realizar un sonido, de pequeños grupos, que grabó mientras las y los participantes hacían el sonido que les tocaba y al escuchar el producto final, se trataba del sonido de lluvia. En un segundo momento, la coordinadora de cultura del Sacude contextualiza las medidas que como trabajadores y trabajadoras habían tomado que, al igual que el proyecto, buscaban denunciar las situaciones de violencia en el barrio. Y, por último, se escucharon los sonidos que habían recibido donde se escuchaban sonidos de pájaros, niños y niñas cantando, pero también balaceras, ambulancias, gritos, sonido de helicópteros, perros ladrando, así como breves relatos que retoman el miedo de las personas adultas frente a la presencia de los sonidos de los tiros y las vivencias de niños y niñas que iban en el mismo sentido. La reunión es breve, ya que al mismo salón empiezan a ingresar vecinos y vecinas que iban a asistir a la Asamblea Permanente,<sup>2</sup> por lo que se agradece la adhesión a la propuesta y se invita a una próxima reunión para definir qué producto artístico hacer con los sonidos.

La segunda reunión vinculada a este proyecto, tuvo menos convocatoria ya que el horario fijado (17 horas) era fuera del horario en que la mayoría de las instituciones tienen su horario de funcionamiento. El coordinador del Sacude volvió a retomar el sentido del proyecto que era visibilizar la situación actual del barrio a partir de lo sucedido el 5 de agosto de 2022, día en que mataron en una balacera

---

2 Notas de prensa: *La Diaria*, *El Observador*, *Subrayado*, *Canal 5*, *Teledoce*.

a una mujer y un varón, que tuvo menos trascendencia en los medios masivo de comunicación que el incendio de un shopping en Punta del Este. Por tanto, el objetivo es buscar por todos los medios posibles, que los sucesos de violencia en Casavalle, estén en la agenda pública. Se hace acuerdo en continuar trabajando en la generación de un material difundible con el cuidado necesario para que no estigmatice aún más a la población del barrio.

Cabe señalar, que finalmente se decide elaborar piezas sonoras acompañadas de imágenes fijas y subir a las redes. La primera se presentó en el marco de la Jornada por la vida y convivencia que se llevó adelante el 5 de agosto de 2023, al año de los asesinatos arriba mencionados. Fue organizada por el colectivo #laVidaVale.uy y tuvo como objetivo compartir experiencias comunitarias de distintos barrios que están abocadas al tema de la convivencia, así como traer las diversas voces de la academia. En ese marco, se proyectó en una pantalla gigante la primera pieza, informando que todos los 5 de cada mes, hasta diciembre inclusive, se estaría publicando una nueva, en las redes sociales.<sup>3</sup> La segunda fue presentada el 5 de septiembre y la tercera, el 5 de octubre en el marco de la «Segunda Marcha contra las violencias en los barrios. Por la convivencia y una vida digna». Esta se desarrolló desde la Plaza Cagancha a la Plaza Independencia donde se le entregó al presidente de la República, Dr. Luis Lacalle Pou, una nueva carta enunciando y denunciando las diversas violencias en los barrios solicitando respuestas a estas.

---

3 A la fecha de elaboración del presente informe, se habían publicado estas piezas sonoras en las redes sociales.

## A.2. Pautas y guiones para el trabajo de campo

### *Grupos de conversación entre niñas y niños. Propuesta de trabajo*

En función de los objetivos planteados la estrategia metodológica está dirigida a la recuperación y análisis del discurso infantil en relación a sus experiencias asociadas a las violencias cotidianas en Casavalle. Las técnicas de recolección que se prevén utilizar buscarán una participación paritaria de niños y niñas, en los casos que corresponda, atendiendo a la gama etaria previamente definida.

Para el trabajo con niños y niñas se definió un dispositivo grupal, utilizando técnicas participativas que priorizan la voz de los niños y niñas residentes en Casavalle en las que las narrativas de las infancias tomen centralidad. Se trabajará con grupos integrados por 10 a 15 niños y niñas en cada Centro, a quienes se les acercará con antelación un consentimiento para sus referentes familiares.

Se acordará con la/el docente o educador/a previamente la planificación y el encuadre de cada actividad. Se prevé la participación, de al menos dos investigadores por cada taller (coordinación y registro) Dependiendo del ámbito institucional las instancias oscilarán entre 30 y 60 minutos. Asimismo, se enfatizará un perfil más lúdico en la dinámica del taller en relación a los niños que asisten al Jardín.

Se prevén las siguientes fases:

1. *Presentación de la propuesta.*

Se presentan los/as investigadores y el objetivo de la actividad.

2. *Lluvia de ideas.*

Se solicita, mediante la técnica de lluvia de ideas, que los participantes hagan una lista de lo que les agrada del barrio y lo que no les agrada, lo que será registrado por el equipo investigador en tarjetas.

3. *Armar escenas*

Se le presentan a los participantes dos figuras dibujadas y recortadas: un niño y una niña. Se propone que les pongan nombres y una edad (que debería ser similar a la de ellos/as). Se les cuenta que son muy amigos entre ellos/as y vecinos/as de Casavalle, que viven en casas que están pegadas una a la otra.

Después de acordar por todos/as el nombre y la edad, se les entrega una hoja en blanco y las dos figuras cada dos niños/as y se les pide que armen una escena (puede ser en la casa, la escuela, la plaza, la policlínica, la calle), la dibujen y ubiquen las figuras en ella, con la posibilidad de incorporar otros integrantes de la familia, amigos/as o personas cercanas.

Posteriormente se le pide que dibujen una escena con la consigna recogida en alguna de las tarjetas de la primera parte seleccionadas por

los/as investigadores/as previamente.

A continuación, se les pide que con esas mismas situaciones piensen que hacen el niño y la niña un día de clase para circular en el espacio elegido.

4. *El barrio que quisieran*

Para cerrar se les pide que presenten en un papelógrafo que les parece que se debe hacer para evitar las situaciones trabajadas y todas las que les desagradan. Se sugiere trabajar con un plano del barrio para ubicar en él lo que quisieran que existiera. Se pondrá material gráfico para recortar y pegar.

Productos: listado de las cosas que les agradan y desagradan a los niños y niñas / escenas de la vida cotidiana dibujadas y narradas/ la proyección del barrio en papelógrafo y plano intervenido.

**Materiales requeridos para cada taller:**

Figuras de niño y figuras de niña

Hojas blancas de dibujo

Hojas blancas partidas a la mitad para tarjetas

Hojas de papelógrafo

Marcadores

Lápices de escribir y de colores

Plano del barrio

Goma de pegar

Tijeras

Revistas, diarios para recortar



## *Pauta de entrevistas para referentes institucionales*

### **Datos de identificación**

Nombre

Edad

Formación

Función

Antigüedad en la institución y en el barrio

¿Vive en el barrio? En caso negativo, ¿cómo llega y se va del lugar de trabajo?

### **Guion a desarrollar**

7. Si le preguntamos cuáles son las situaciones de violencia barrial que más se repiten en la actualidad ¿cuáles mencionaría?
8. En caso de que el/la entrevistado/a registre antigüedad en la institución, podría ser pertinente consultar acerca de qué permanencias y que novedades percibe en relación a las situaciones de violencia.
9. ¿Cómo vivencian niños, niñas y adolescentes las violencias en el barrio? ¿las vivencias todas de la misma forma?
10. ¿Es igual la vivencia para niños y niñas? y adolescentes?
11. ¿Qué experiencias infantiles recientes se expresan en la vida cotidiana de Casavalle en relación a las violencias?
12. ¿Conoce cómo se expresan en la vida cotidiana en sus hogares? ¿en el centro educativo?
13. ¿Qué violencias identifican niños y niñas y adolescentes en el barrio?
14. ¿Cómo las mencionan, conciben y explican?
15. ¿Los niños, niñas y adolescentes qué situaciones destacan? ¿por qué le parece que lo hacen?
16. ¿Identifican hitos significativos asociados a la manifestación de las violencias en el barrio?
17. ¿Cuáles les han afectado directamente a niños, niñas, adolescentes y familias y cómo?
18. ¿Identifica acciones del barrio frente a los mismos? ¿En los discursos y planteos surge la preocupación por la afectación a niños, niñas y adolescentes?
19. ¿En qué situaciones los niños, niñas y adolescentes consideran que se sienten protegidos/as? ¿en cuáles no?
20. ¿Cómo afectan las situaciones de violencia a la participación de los niños y niñas en el centro educativo? ¿en los espacios públicos del barrio? ¿cómo circulan por el barrio cotidianamente, acompañados, horarios, uso de los espacios públicos, lugares de juego, etc.?

21. ¿En el centro han surgido propuestas de niños, niñas y adolescentes en relación a las manifestaciones de violencias? ¿de parte de las familias? ¿y del equipo del centro? ¿se trabajó el tema con otros actores o redes?
22. ¿Han tenido que tomar algunas medidas en el centro? ¿Cuentan con algún protocolo frente a situaciones de violencia? ¿Han recibido alguna capacitación desde ANEP o INAU?

## Consentimientos informados

### Formulario de consentimiento informado para referentes adultos de niños y niñas

Título de la investigación: Las violencias sostenidas y la convivencia precarizada en Casavalle: las experiencias de niños y niñas.

Esta investigación está dirigida por un equipo de docentes e investigadores de la Universidad de la República.

El proyecto procura contribuir a visibilizar las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle.

Entendemos que usted, como referente familiar de niño/niña puede brindarnos información calificada acerca de la temática. Para ello le proponemos la participación en encuentro con niños y niñas que durará alrededor de 30 a 45 minutos y será grabada si usted lo consiente.

La información obtenida en estos encuentros solo será utilizada para la investigación y la identificación de los y las participantes será preservada en todos los casos.

Usted se puede retirar de la investigación cuando desee, sin ningún tipo de consecuencia. En caso de que no acepte participar, esto tampoco tiene ningún tipo de consecuencia para usted.

Luego de culminada la investigación se elaborará un informe final con los principales hallazgos, que estará disponible para su lectura.

Yo \_\_\_\_\_ acepto participar en esta investigación.

Se me ha explicado con suficiente profundidad y he podido preguntar lo que considere pertinente acerca de la investigación en la que se me invita a participar.

Se me ha entregado una copia de este documento.

Montevideo, ..... de....., 2023

Firma.....

Aclaración.....

Documento de identidad.....

Investigadora responsable:

Sandra Leopold (sandra.leopold@cienciassociales.edu.uy)

## **Formulario de consentimiento informado para referentes institucionales**

Título de la investigación: Las violencias sostenidas y la convivencia precarizada en Casavalle: las experiencias de niños y niñas.

Esta investigación está dirigida por un equipo de docentes e investigadores de la Universidad de la República (UDELAR), de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) del Departamento de Trabajo Social (DTS) en el marco del concurso público de proyectos de investigación Juan Pablo Terra 5<sup>a</sup> Edición 2022 «No dejar a nadie atrás en la precariedad» Tema 4: Precarización de la convivencia comunitaria y la seguridad ciudadana en los barrios. El concurso es organizado por el Instituto Juan Pablo Terra con el apoyo de ONU Uruguay —a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)— y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR).

El proyecto procura contribuir a visibilizar las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle. Se considera que traer a primer plano la narración de la experiencia infantil, no solo permitirá evidenciar lo aún no dicho y escuchado, y capturar las formas de estar y hacer de niños y niñas con respecto a las violencias y el sufrimiento social a ellas asociado, sino, además, iluminar las acciones a emprender en el plano de la política pública con fines democráticos.

Entendemos que usted, como referente institucional puede brindarnos información calificada acerca de la temática. Para ello le proponemos la participación en una entrevista semi dirigida, que durará alrededor de 30 a 45 minutos, será grabada si usted lo consiente y será analizada luego según la metodología de análisis de contenido.

Se considera que la presente investigación tiene riesgos mínimos para los participantes, la información obtenida en las entrevistas será utilizada en el contexto de la investigación y la identificación de la persona entrevistada será a partir de la mención del cargo institucional que ejerce, lo que se justifica por la importancia de la referencia institucional en tanto información calificada. Sólo tendrá acceso a los datos de la entrevista el equipo de investigación y la información recabada en la entrevista se utilizará solamente a efectos de esta investigación.

Los beneficios a obtenerse de la investigación serán beneficios sociales, no individuales, en tanto permitirán contribuir a visibilizar las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle.

Usted se puede retirar de la investigación cuando desee, sin ningún tipo de consecuencia. En caso de que no acepte participar, esto no tiene ningún tipo de consecuencia para usted.

Luego de finalizada la investigación se elaborará un informe final con los principales resultados hallados que estará disponible para su lectura.

Yo ..... acepto participar en esta investigación.

Se me ha explicado con suficiente profundidad y he podido preguntar lo que considere pertinente acerca de la investigación en la que se me invita a participar.

Se me ha entregado una copia de este documento.

Montevideo,..... de ....., 2023

Firma.....

Aclaración.....

Documento de identidad.....

Investigadora responsable:

Sandra Leopold (sandra.leopold@cienciassociales.edu.uy)

## **Formulario de consentimiento informado acerca de la participación de niños y niñas dirigido a los adultos referentes**

Título de la investigación: Las violencias sostenidas y la convivencia precarizada en Casavalle: las experiencias de niños y niñas.

Esta investigación está dirigida por un equipo de docentes e investigadores de la Universidad de la República.

El proyecto procura contribuir a visibilizar las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan diariamente en Casavalle.

Entendemos que usted, como referente familiar puede brindarnos su consentimiento para que niño/niña ..... participe en una instancia de Taller dirigida a la recuperación del discurso infantil en relación a sus experiencias asociadas a las violencias cotidianas en Casavalle.

El Taller se desarrollará de manera grupal, en una instancia que se extenderá entre 30 y 60 minutos. Se utilizarán técnicas participativas, lúdicas y expresivas que priorizarán la voz de los niños y niñas.

La información obtenida en estos Talleres solo será utilizada para la investigación y la identificación de los y las participantes será preservada en todos los casos.

El niño/a se puede retirar de la investigación cuando lo desee, sin ningún tipo de consecuencia. En caso de que no acepte participar, esto tampoco tiene ningún tipo de consecuencia ni para usted ni para el/la niño/a.

Luego de culminada la investigación se elaborará un informe final con los principales hallazgos, que estará disponible para su lectura.

Yo ..... consiento que ..... participe en esta investigación. Se me ha explicado con suficiente profundidad y he podido preguntar lo que considere pertinente acerca de la investigación en la que consiento participe .....

Se me ha entregado una copia de este documento.

Montevideo,..... de ....., 2023

Firma.....

Aclaración.....

Documento de identidad.....

Investigadora responsable:

Sandra Leopold (sandra.leopold@cienciassociales.edu.uy)



 **INSTITUTO**  
Humanista Cristiano  
**Juan Pablo Terra**

